

El Sermón del Monte

R. J. Rushdoony

Traducido por:
William García
wix@hotmail.com

Tabla de Contenido

1. Las Bienaventuranzas
2. Bienaventurados
3. Los Pobres
4. Los que Lloran
5. Los Mansos
6. Los que Tienen Hambre y Sed de Justicia
7. Los Misericordiosos
8. La Visión de Dios
9. Los Pacificadores
10. Los Perseguidos e Injuriados
11. Sal, Luz y Ley
12. Infierno
13. El Señor y la Ley
14. "Cualquiera Que Te Obligue"
15. Deudas
16. "Líbranos del Maligno"
17. Oración
18. Galardones
19. Ansiedad
20. Juzgar
21. La Seguridad de las Respuestas a la Oración
22. La Regla de Oro

23. El Camino Angosto

24. El Examen de Nuestra Profesión

25. Fe Falsa

26. Fundamentos Bajo Examen

Capítulo 1

Las Bienaventuranzas

¹Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. ²Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

³Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

⁵Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. ¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Nuestro Señor viendo las multitudes subió a la montaña, esta montaña no se identifica para nosotros, Pero lo que él hizo sí nos identifica. Dios dio la ley a través de Moisés sobre el monte Sinaí (Éxodo 19), Dios pronunció desde el monte Ebal la maldición por la desobediencia a Su ley, desde el monte Gerizim declaró Sus bendiciones por la fidelidad (Deuteronomio 27:11-28:68). Todas las tres montañas son tenidas en cuenta en el sermón del monte, el cual comienza con las bendiciones por las bienaventuranzas, termina con el juicio y la maldición sobre la casa que no se construye sobre la Roca, Jesucristo (Mateo 7:26-27). Esa casa maldecida y caída son las incrédulas Judá e Israel.

Jesús vino predicando el Reino de Dios (Marcos 1:15). Él se reunió al menos con 12 discípulos; muchos más lo siguieron, pero Él se reservó doce para su compañía íntima. Así como Moisés dio la ley a las doce tribus, también nuestro Señor renovó la ley, y desarrolló sus implicaciones internas (Mateo 5:21-48) hablándole a los doce. Sin embargo, mientras que esta renovación del pacto, y su afirmación renovada de la ley (Mateo 5:17-20) es con los doce, las multitudes de Judea lo escucharon al mismo tiempo (Mateo 7:28-29). El pacto hecho por Jesucristo es *nuevo*, porque es con *un pueblo nuevo*, la nueva iglesia o asamblea del primogénito de Dios (Hebreos 12:22-24), es el mismo pacto con Adán, Noé, Abraham, e Israel; *el mismo árbol de vida es la vida del pacto*, pero las nuevas ramas son injertadas en él, y las ramas muertas son arrancadas (Romanos 11:17-24). El árbol de la vida, Jesucristo, es el centro de la vida de la Nueva Jerusalén, el Reino y la Ciudad de Dios, en todas las edades (Apocalipsis 22:1-2).

De esta manera este nuevo pacto renueva la ley, porque un pacto es un tratado legal, pero al mismo tiempo, es un acto de gracia desde un superior hacia un inferior. Ya que el Dios Trino da Su pacto legal al hombre, *un acto de la gracia*, el hombre debe en gratitud y fidelidad guardar esa ley. Apartarse del

pacto legal y de la gracia resulta en la maldición.

Nuestro Señor en las bienaventuranzas por lo tanto describe *al hombre del Pacto*, El hombre de la gracia quien por lo tanto es el hombre de la ley. Éstos son *los bienaventurados*.

Los *bienaventurados* primero que todo son definidos como “los pobres en espíritu.” Edgar J. Goodspeed de manera muy hábil parafrasea esto así “aquellos que sienten su necesidad espiritual.” Estos son los que saben que ellos no son hombres autónomos, ni dioses (Génesis 3:5), sino pecadores. No es el reino de los hombres lo que ellos quieren, si no el reino y el dominio de Dios. Ellos rechazan la disposición y el plan del hombre (Génesis 3:1-5) y quieren el reino Del Señor en todo su ser, en sus vidas, y el triunfo de la ley-palabra de Dios.

Estos también son los que *lloran (pentheo)* en cuanto ven su pecado y la apostasía del mundo. Ellos se regocijan en la salvación del Señor, pero la rebelión del mundo contra Cristo el Rey les es causa de un sufrimiento manifiesto. El reino de Dios o el Cielo les pertenece a los tales, y el Señor es su consuelo. (Debido al temor hebraico de cualquier uso del nombre de Dios en vano, al hablar del reino, Mateo sustituye “cielo” por “Dios”.)

Los hombres del pacto son los *mansos* bienaventurados de Dios (*praos*). En origen, mansos se refiere a un caballo dócil, uno que ha sido amansado con arreos, o silla de montar y hecho útil. Enfáticamente, la palabra *manso* no quiere decir tímido o temeroso ante los hombres, sino útil y hecho como un caballo ya disponible para el servicio del Señor y de Su palabra-ley. Si la palabra y el Espíritu de Dios nos ata y nos guía, entonces somos los mansos bienaventurados. Son los bienaventurados mansos quienes heredarán la tierra (Salmos 37:11, 22) y se deleitarán a sí mismos en la abundancia de la paz. Para que los hombres del pacto conquisten el mundo para Cristo (Mateo 28:18-20), se requiere de ellos este tipo de carácter, *mansedumbre*, ser atados a la palabra de Dios, amansados y hechos dóciles por el Espíritu Santo. La palabra griega para mansos fue vista por Píndaro como una virtud real.¹ Al contrario de las virtudes serviles que el mundo requiere, el hombre del pacto se caracteriza por virtudes de carácter real. El esclavo tiene ciertas virtudes las cuales son el producto de su estado de servidumbre, mientras que el hombre del pacto, quien es un profeta, sacerdote, y rey, tiene virtudes de un rey.

Los hombres del pacto, como reyes en Cristo, están ocupados con la rectitud, con la justicia; más aun, tienen hambre y sed de ello. Estos son los hombres que heredarán la tierra, su hambre y sed de justicia no es como la de un esclavo deseándola, sino el trabajo activo de un rey para establecerla. Por lo tanto serán saciados o satisfechos. La palabra traducida como *saciados* es *chortazo*, alimentar hasta la saciedad; viene de *chortos*, un jardín o pastura. Hay aquí una alusión de entrar a un jardín de satisfacción, un nuevo Jardín del Edén, la nueva creación.

Los hombres del pacto, los bienaventurados, también son descritos como *misericordiosos, eleos*. Misericordia es la prerrogativa y el poder de Dios, una virtud real y divina, y la ejercemos en fidelidad a su ley-palabra como reyes en Cristo. Aquellos que proclaman y manifiestan la gracia y misericordia de Dios también reciben su misericordia.

Todos los tales son los *limpios de corazón*. La palabra *limpio* es *katharos*, como la palabra en español

1. M. R. Vincent, Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento (MacDill, FL: MacDonald Compañía Editorial, Nueva Edición de 1888), 29.

catarsis. Ellos son puros porque ellos han sido limpiados por la sangre del Salvador, Jesucristo. Su pureza no es de ellos mismos: es la obra de Cristo. Por su santificación, o crecimiento en santidad, los hombres del pacto, Se “despojan” del viejo hombre y se “visten del nuevo hombre, el cual es creado a la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera” (Efesios 4:22-24; Colosenses 3:9-10). “Ellos verán a Dios.” Éste es el gozo y privilegio más importante: ver y conocer al Dios trino. “El que me ha visto ha visto al padre” Nuestro Señor declara (Juan 14:9).

Estos son los pacificadores; ellos son llamados los hijos de Dios. Ser hijos de Dios es ser príncipes, realeza, por la gracia de la adopción. En la antigüedad pacificar era un acto real de poder. La paz del país dependía del rey. También la paz de la tierra depende de los príncipes de la gracia de Dios. Si ellos son fieles a su llamado real, ellos proclaman y presentan al Rey, Jesucristo, pues “éste hombre será la paz” (Miqueas 5:5). Por Su expiación, Él hace la paz entre Dios y el hombre, y por Su ley-palabra, Él establece la vida de paz en Él.

El hombre del pacto tiene un galardón aquí y ahora en Cristo, y en la herencia de la tierra, y en el cielo (Mateo 5:12). El también es parte de las guerras del Señor, no como enemigo del Señor, sino como hombre del Señor. Como resultado, él será perseguido por causa de la justicia. Pueda que lo asesinen por causa del Señor (Romanos 8:36). Sus enemigos, sin embargo recibirán el infierno por sus obras, pero el hombre del pacto ganará el cielo y la nueva creación.

Pueda que al hombre del pacto se le ultraje o abuse, o que de él se hable falsamente, por causa de Cristo, pero él recibirá de su Señor la palabra gozosa, “Bien hecho, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). Por lo tanto, aún bajo la persecución, él se debe “regocijar y alegrar” (Mateo 5:12).

No todo creyente es perseguido, pero todo verdadero creyente es *bienaventurado*. Nuestro Señor no oculta la realidad de la batalla, ni el costo de ella, Pero el pronunciamiento principal y dominante es resumido en la palabra *bienaventurados*..

Separarse del pacto de la gracia y de la ley de Dios es ser hecho maldito; ser fiel es ser bienaventurado. Por lo tanto, estos versículos son llamados las bienaventuranzas. Una *bienaventuranza* es una bendición suprema, felicidad, o gozo. No enfatizar este hecho es pervertir la Escritura. El pacto es una bendición; la ley es una bendición; la gracia es una bendición; la salvación del Señor es una bendición. Es verdad, en un mundo de pecado, los que llevan la gracia de Dios sufrirán las hostilidades del mundo en contra de Dios, pero Nuestro Señor declara plenamente: “en el mundo tendréis aflicción; pero confiad: yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Capítulo Dos Los Bienaventurados

Las bienaventuranzas una y otra vez declaran quiénes son los Benditos del Señor. Es importante, por lo tanto, saber lo que quiere decir esta palabra. La palabra usada en el sermón del monte es el griego *makarios*; esta palabra, sin embargo, no es usada en el sentido griego, sino en términos de su significado del Nuevo Testamento y del hebreo. De manera que, en Mateo 5:5, “bienaventurados son los mansos porque ellos heredarán la tierra” nuestro Señor hace eco de dos versículos de los Salmos:

Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz. (Salmos 37:11)

Porque los benditos de él heredarán la tierra;
Y los malditos de él serán destruidos. (Salmos 37:22)

La palabra hebrea usada en el salmo 37:22 es *barak*, arrodillarse. Arrodillarse es adorar y reverenciar, de manera que cuando un hombre bendice a Dios, como en el salmo 103, él está rindiendo a Dios toda su vida, servicio y su ser. Él declara que él mismo es la posesión de Dios. Cuando un siervo se arrodillaba ante un señor feudal, él se reconocía a sí mismo ser el hombre de ese señor. Bendecir a Dios es más aún compromiso y rendición total.

Para Dios bendecir a un hombre quiere decir que Dios se inclina en Su gracia y misericordia para ayudar a un hombre; esto es una condescendencia soberana de parte de Dios.

Otra palabra en el hebreo es *esher*, feliz, como es usada en el Salmo 1:1-2, “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.” El camino de la obediencia fiel es el camino de la felicidad. Este significado también está presente en la manera como se usa en el Nuevo Testamento.

Estos significados del Antiguo Testamento fueron traídos al Nuevo Testamento y añadidos a la palabra griega como su significado. *Makarios* en su significado Griego se refiere a la prosperidad material. Este énfasis está presente en el Antiguo Testamento: los mansos bienaventurados heredarán la tierra. Hay sin embargo, una diferencia importante. La bendición bíblica es una prosperidad material, la cual es el galardón de gracia de Dios a una nación o a un hombre santo y justo. Para los griegos, los dioses eran bienaventurados, no solamente porque, como dioses, ellos tenían todo, sino también porque ellos estaban por encima y más allá de la ley. La bienaventuranza griega era entonces antinominiana. Los dioses tenían los poderes de la vida pero estos poderes incluían la habilidad de vivir “libres” de la ley moral.

Había otro aspecto pesimista de la idea griega de la bienaventuranza. “Solamente los muertos podrían ser llamados verdaderamente bienaventurados.”¹ Esto no significaba que debía desearse la muerte, pues los griegos llamaban a los espíritus de los muertos “sombras.” Sus vidas eran vistas como pálidas y sin sentido; casi que ni existían. La muerte era llamada “bienaventurada” solamente porque a la vida se le veía como una miseria. Sófocles, en *Edipo Rey*, afirmó que no podemos llamar a un hombre feliz sino

1. M. R. Vincent Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento (MacDill, FL: MacDonald Compañía Editorial, Nueva Edición de 1888), 27.

hasta que muera.

Luego, con los filósofos griegos, un elemento moral vino a la palabra “bienaventurado.” Sin embargo, este elemento moral no era moral en el sentido bíblico: tenían muy poco que ver con la santidad y la rectitud, tampoco mostró un sentido de reconocimiento de la doctrina del pecado. El problema, como los filósofos griegos lo veían, no era el pecado en contra de Dios, sino la ignorancia de las ideas; de manera que la felicidad era una consecuencia del conocimiento. Esto limitó la verdadera felicidad a la élite, a unos pocos.²

Los escritores del Nuevo Testamento escogieron usar la palabra *makarios*, porque Dios declara bienaventuranza o prosperidad material por Su gracia a aquellos que se postran delante de Él, por ejemplo, que rinden sus vidas y posesiones a Su servicio. No usaron otra palabra griega para bienaventuranza, *eudaimonia*, porque ésta quería decir bajo la protección de un buen genio o demonio.³ Esta palabra puso la bienaventuranza fuera de la esfera moral y se usa como para indicar la protección y el cuidado de otro que no sea el Dios soberano. Los demonios no eran soberanos, solamente eran superpoderes aunque limitados.

¿Quiénes son los bienaventurados? Ellos son los pobres en espíritu, aquellos que sienten su necesidad espiritual; aquellos que lloran, aquellos que se lamentan por sus pecados, o sobre sus persecuciones por causa del Señor; los mansos, o los que Dios ha amansado, aquellos a los que Dios ha dispuesto para servicio suyo como quien dispone de un caballo; aquellos que tienen hambre y sed de justicia, son misericordioso, de corazón puro, son pacificadores de Cristo y por esto son abusados y perseguidos. Los tales pueden “regocijarse, y alegrarse, porque grande es su galardón en el cielo” (Mateo 5:12). Por lo tanto, *primero*, Los bienaventurados reciben un galardón, la tierra y también un galardón en el cielo. Esta bendición es tanto posesiones materiales así como una gran felicidad. *Segundo*, los bienaventurados son aquellos que se postran delante de Dios, por ejemplo que rinden todas sus posesiones y sus vidas a Él como Señor absoluto. Ellos son los mansos, los dóciles para Dios, aquellos que obedecen y son gobernados por Su palabra. *Tercero*, Ellos son los pobres de espíritu, quienes conocen su necesidad espiritual y han abandonado los reclamos del hombre caído de ser autónomo y su propio dios (Génesis 3:5).

Cuarto, *makarios*, Bienaventurados, en griego son los dioses; ellos gozan del estado más elevado de felicidad y libertad; esta bienaventuranza es, sin embargo en términos del antinomianismo, es el cumplimiento deseado de Génesis 3:5. Este estado exaltado, declara nuestro Señor, pertenece, no a los dioses mitológicos, sino a los hombres fieles al pacto. Como en contra del antinomianismo de los dioses, los bienaventurados de Cristo no se apartan de la ley de Dios, porque Cristo vino, no como el destructor de la ley, sino como el que vino a cumplirla (Mateo 5:17-20; Lucas 16:17).

Quinto, Nuestro Señor deja muy en claro que la bienaventuranza bendita, la prosperidad, y la libertad se encuentran en lo que el mundo niega ser bendito. Sus bienaventuranzas van en contra de la fe del hombre caído. Como dijo Scott:

Todos los hombres buscan la felicidad, excepto aquellos que son enseñados por el Espíritu de Dios de acuerdo con Su palabra, conocen en qué consiste, o como puede ser obtenida y disfrutada. Las bienaventuranzas pueden por lo tanto ser consideradas como las paradojas cristianas: Porque fijan la felicidad en la disposición de la mente, y en tales circunstancias, en

2. Ibid., 28.

3. Idem.

las que los hombres la verían como incompatible. Todas las declaraciones de la escritura, que muestran quiénes son los bienaventurados, o los gozosos, son referencia a nuestro estado y carácter como pecadores, pero algunas señalan estos beneficios, por los que llegamos a ser llamados a la bienaventuranza; y otras de esas disposiciones, o esa conducta, que conducen al gozo de la bienaventuranza.⁴

Debe hacerse notar que estas paradojas tienen referencia al Señor. No es suficiente con *llorar* en un sentido general; el mundo está lleno de llanto. Sino que es llorar *ante Dios* y en términos de nuestra relación con Él. Por tanto, como dijo Scott, los mansos de los que hablan las bienaventuranzas no es una mansedumbre de la *constitución* humana sino una mansedumbre que viene de la *gracia*.⁵ Esto quiere decir que nuestra mansedumbre no viene porque seamos llenos de miedos delante de los hombres, sino porque nuestra auto-determinación ha sido quebrantada por la gracia de Dios y somos prontamente gobernados por Su voluntad.

Sexto, como Whedon dijo, “esta palabra *bienaventurados* no se refiere a una opinión o a una oración, como cuando los seres humanos bendicen, sino que se refiere a una sentencia o un decreto.”⁶ Precisamente, esta palabra no es una esperanza o deseo piadoso, tampoco un simple ideal. Es el decreto Autoritativo del Rey de la creación: Es una afirmación de la realidad. Cuando Nuestro Señor dice, bienaventurados son aquellos a los que yo declaré bienaventurados, Él está declarando también, malditos todos los demás (Deuteronomio 28). No hay otra manera de acceder a la felicidad o a la bendición. Esta palabra es absoluta y obligatoria.

Séptimo, y finalmente, estas bienaventuranzas no son una promesa acerca del futuro, sino que son un hecho *presente*. Thomas afirma esto claramente:

Cristo no dice bienaventurados serán sino “Bienaventurados *son*”. Aquel que tenga estas disposiciones es bienaventurado. Las disposiciones son bienaventuranza, y en tanto crecen las disposiciones en pureza y fuerza, la bienaventuranza será engrandecida y expandida. No debemos buscar un escenario distinto o un período posterior para buscar el gozo, sino que debemos buscar en la disposición del corazón.⁷

No debemos olvidar, como lo hace Thomas, que el Antiguo Testamento es la base de la bienaventuranza. La palabra *barak* es usada Deuteronomio 28:3-6 para cada bendición material. El Señor es Dios sobre toda la creación. Sus bendiciones no pueden estar limitadas solamente a una esfera: sino que son totales.

Es claro que la palabra *bienaventurados* ha perdido mucha de su fuerza original. Es importante entender las razones de esto. Dos causas están relacionadas y pueden ser citadas como las responsables para este debilitamiento y alteración del significado. Estas son, *primero*, el pecado, y *segundo*, la influencia Helénica o Griega en la iglesia. La influencia Helénica es en sí misma un pecado, pues el pensamiento griego descansa sobre el concepto de la autonomía del hombre (Génesis 3:5), las dos causas están muy claramente relacionadas.

4. Thomas Scott, La Biblia Con Notas Explicativas, etc., vol V (Boston M: Samuel T. Armstrong, edición de 1830), 30.

5. Ibid., V, 31

6. D. D. Whedon, *Un Comentario de los Evangelios de Mateo y de Marcos* (Nueva York, N.Y: Carlton y Potter, 1860)

7. David Thomas, *El Evangelio de Mateo: Un Comentario Y Una Exposición Homilética* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1956, edición de 1873), 32.

Para los Griegos, la bienaventuranza era antinominiana. Los dioses eran bienaventurados porque ellos estaban por encima de la ley; la ley en efecto se postraba ante ellos y les permitía hacer todo lo que deseaban. Ser bienaventurado para los Griegos era entonces ser *libre de la ley*. Ahora, para Pablo, en Cristo estamos libres de la ley solamente como pena de muerte en contra de nosotros. Somos hechos “Libres de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2), de la acusación y de la pena que Cristo asume en Su muerte a favor nuestro. La ley no puede hacer esto, no pudo producir justicia en nosotros: nos sentenciaba. La debilidad de nuestra naturaleza humana por la caída hizo imposible nuestra habilidad de guardar la ley. Ahora somos capaces en Cristo de alcanzar los requerimientos de la ley, en tanto que vivamos en el Espíritu, y no según los dictados del hombre viejo dentro de nosotros (Romanos 8:4).⁸Esta fidelidad es parte básica de nuestra bienaventuranza.

Ciertamente, el antinomianismo helénico se defiende a sí mismo. Los hombres de la Iglesia han condenado sus manifestaciones extremas, como en la orden de los jesuitas, pero han fallado en observar que los jesuitas lo han aplicado de manera más que sistemática.

Un trabajo clásico del desarrollo del pensamiento jesuita es la obra de Pascal, *Las Cartas Provinciales*. Pascal culpa a los jesuitas por su banalización de la Escritura. La doctrina de la equivocación y de la reservación mental hace que la mentira ya no sea mentira ni el perjurio sea perjurio.⁹Otros aspectos de la Escritura fueron considerados como condiciones culturales que ya no se aplican a nosotros. Así, los requisitos bíblicos del vestido modesto en las mujeres (1 Timoteo 2:9; 1 Pedro 3:3) Fueron dejados de lado como si ya no se aplicaran: “Estos pasajes de la escritura fueron preceptos que se aplicaron solamente a las mujeres en aquellos días, para que ellas fueran un ejemplo a los paganos y por sus vidas modestas”¹⁰ Es hipócrita que los hombres que asisten a las iglesias ya sea reformados o arminianos condenen a los jesuitas cuando ellos a menudo son más radicales en abandonar la ley en nombre de la gracia como una parte del Evangelio de la bienaventuranza.

Los jesuitas, señaló Pascal, sostienen que el creyente tiene una “dispensación” de la ley por la gracia de Dios en Cristo. “La sangre de Cristo,” ellos sostuvieron, es el “precio” de nuestra libertad. Pascal citó La doctrina antinomiana del padre Pintereau:

Se encontrará (en la doctrina de la sangre- RJR) que esta dispensación de la *tediosa* obligación de amar a Dios es el privilegio de lo evangélico sobre la ley judaica. “Era razonable,” él dice, “que en la ley de la gracia del nuevo testamento, Dios remueve la obligación tediosa y difícil, que existió en la ley del rigor, obrando un acto de contrición perfecta para ser justificado; y que él instituyó los sacramentos para hacer buena la deficiencia y promover una disposición más fácil. De otra manera, de hecho, los cristianos, quienes son los hijos, no encontrarían más fácil recuperar el favor de su Padre que los Judíos, quienes eran esclavos, para obtener misericordia de su Señor.”¹¹

Pascal dijo que todos los que sostenían esta doctrina llegaban a ser cómplices de todo pecado en términos de Romanos 1:32, “quienes conociendo el juicio de Dios, que cometiendo tales cosas son dignos de muerte, no solamente hacen lo mismo, sino que se deleitan con los que las hacen.” De

8. Ver J.B Philips acerca de Romanos 8:2-4.

9. A J. Kraishelmer, Traductor con introducción, Pascal: Las Cartas Provinciales (Hammondsworth, Middlesex, Inglaterra: Libros Penguin, 1967), 140 ff.

10. Ibid 143.

11. Ibid 160-61.

hecho, Pascal sostuvo, que tal antinomianismo va más allá que simplemente pecar: sino que también *justifica* el pecado.

Pero ustedes van aún mucho más allá, y la libertad que ustedes han tomado para sacudir las reglas más sagradas de la conducta cristiana, no deja de ir en contra del amor de Dios. Ustedes han quebrado “El gran mandamiento del cual depende toda la ley y los profetas,” ustedes atacan la piedad en sus fundamentos; ustedes rechazan el espíritu que da vida; ustedes dicen que el amor de Dios no es necesario para la salvación; y ustedes van tan lejos al afirmar que “esta dispensación del amor de Dios es la ventaja que Cristo trajo al mundo.” Éste es el punto más alto de la impiedad. El precio de la sangre de Cristo gana para nosotros el mandamiento de amarlo; pero “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito” ¡el mundo, redimido por él, estaría eximido de amarlo! ¡Teología extraña para nuestros tiempos!... Esto es el misterio de la iniquidad hecho realidad.¹²

Los jesuitas eran más honestos que los modernos “evangélicos” antinominianos; ellos lógicamente sostenían que, ya que el amor de Dios es cumplir sus mandamientos (Juan 14:15), Ser libertados de la ley o de los mandamientos es ser libertados de la necesidad de amar a Dios. Cuan más flagrantes han llegado a ser los antinominianos del siglo XX, como lo muestra Arend J ten Pas.¹³

Hemos citado a Deuteronomio 28 y al Salmo 1; estos textos dejan en claro que *los bienaventurados* se deleitan en la ley de Dios; es su forma de vida. Mateo 5:2-20 deja en claro este mismo hecho, y entonces nuestro señor establece la plenitud de la aplicación de la ley: ésta gobierna nuestros mismos pensamientos y sentimientos (Mateo 5:21 y siguientes). Que esto sea notorio a los protestantes jesuitas modernos.

12. Ibid 161-162.

13. Ver Arend J. Ten Pas, *El Señorío de Cristo* (Vallecito California: Ross House Books, 1978).

Capítulo 3

El Pobre

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3)

La palabra para pobre es aquí *ptochos*; Viene de la raíz, *pte*, Que quiere decir *rebajarse* Y está relacionada con las palabras que quieren decir temeroso y tímido. Como nombre, fue usado en el griego clásico para señalar a los pordioseros.

En la Septuaginta, *ptochos* es usado en un sentido similar a otra palabra griega para pobre, *penes*, relacionada con *ponos*, cargado, en dificultades. La Septuaginta usa, cerca de cien veces, la palabra *ptochos* llevando el significado de *penes*. El antiguo testamento ve al pobre como al oprimido, porque, cuando se refiere al pobre, es el piadoso y oprimido pobre del pacto. No se refiere al pobre malvado y necio.

Si la ley del pacto de Dios se obedece con fidelidad, la pobreza será abolida. La versión Berkeley De Deuteronomio 15:4-5 dice:

4. Sin embargo, no habrá pobres entre ustedes, porque el SEÑOR su Dios los bendecirá abundantemente en la tierra que él les dará para poseerla como herencia,
5. Si ustedes escuchan al SEÑOR su Dios y con justicia observan todos estos mandamientos que yo tengo el gozo de darles hoy.

Sin embargo, el Señor, conociendo el corazón apóstata del pueblo, también declara que “el pobre siempre estará en la tierra;” entonces, a los fieles se les mandó estar listos para ayudar a su hermano en su necesidad (Deuteronomio 15:11). Mientras que la pobreza exista, al siervo debía liberársele en el año sabático (Éxodo 21:2). Al pobre no se le debe explotar u oprimir (Éxodo 22:22-7). Durante el año sabático, la tierra debe descansar y producir bienes para los pobres (Éxodo 23:10-11). No debe usarse la ley para oprimir al pobre del pacto (Éxodo 23:6 y siguientes). Los israelitas una vez fueron pobres en Egipto, y el Señor nos liberó; Él es el protector del pobre del pacto (Éxodo 22:21.27; Éxodo 23:6-9). Otros textos mandan hacer justicia a todos los otros pueblos, incluyendo los pobres; estos textos tienen una referencia del pacto. El hecho significativo es que estos pobres son llamados *hermanos*. Desde los registros más antiguos, y desde los principios de la sinagoga, encontramos en Israel, excepto durante la gran decadencia, un cuidado remarcable hacia los pobres.

El pobre es visto como el oprimido, cargado como Israel estaba en Egipto (Éxodo 22:21; 23:9). En escritos hebreos posteriores tales como los *Salmos de Salomón*, los pobres son aquellos a quienes el Señor rescata y libra; ellos son los oprimidos justos.¹

En Mateo 5:3, “el pobre de espíritu pone de manifiesto los antecedentes del Antiguo Testamento y judaicos de aquellos que afligidos ponen su confianza solamente en Dios.”² En Lucas 6:17-49, tenemos repetido mucho del mismo material del que trata el Sermón del Monte, esta vez se nos dice muy

1. H. H Esser. “Pobre” en Collin Brown, de., *El Nuevo Diccionario Internacional de La Teología del Nuevo Testamento*, Vol. II (grand Rapids, MI. Zondervan, 1967, 1976), 820-24.)

2. Ibid., 824.

puntualmente “en un lugar llano” (Lucas 6:17) El énfasis ahora es otro. Los pobres, los que tienen hambre, los que lloran, y los que son odiados son todas estas cosas por causa de su discipulado. Entonces las advertencias (ay), son pronunciadas sobre los ricos que no sacrifican nada por la causa de Cristo (Lucas 6:24...), porque ellos se bastan a sí mismos y no sienten ninguna necesidad. Los ricos entonces están en contraste con los pobres como aquellos que no son auto-suficientes sino que al contrario están bajo el dominio y la gracia de Cristo.

Así, la paráfrasis de Edgar J. Goodspeed de Mateo 5:3 es fiel al significado del texto: “Bienaventurados son aquellos que sienten su necesidad espiritual, ¡porque de ellos es el Reino de los cielos!”³

3. Edgar J. Goodspeed, traductor, El Nuevo Testamento: Una Traducción Americana (Chicago Illinois: La Imprenta de la Universidad de Chicago, 1923, 1935).

Capítulo 4

Los Que Lloran

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. (Mateo 5:4)

En un mundo caído, en el que prevalece el humanismo y el estatismo, el pueblo del pacto en Cristo llorará en tanto que observa la maldad forjada por el pecado y sus depredaciones proliferando. Lo que el impío busca es saquear el Reino de Dios, y hurtar las posesiones del pueblo de Cristo. La palabra de nuestro Señor y Rey nos asegura que: Seremos consolados. El consuelo de un rey es liberación y victoria. En Su sermón sobre el lugar llano, nuestro Señor es aun más explícito: “Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis” (Lucas 6:21).

Ésta es una promesa que se cita repetidamente la escritura. Algunos de los textos claves dicen:

a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; ³a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. (Isaías 61:2-3)

De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Juan 16:20)

7 Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. (2 Corintios 1:7)

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:4)

Si sufrimos y lloramos por Su causa, también seremos bienaventurados y gozosos por Su liberación. Ninguna victoria es posible en contra de Dios: aquellos que sueñan tal resultado de su conspiración del pecado serán confundidos.

De hecho, el pueblo de Cristo sufre, está oprimido, y llora. Ellos tienen la certeza sin embargo, de que “El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.” (Salmos 2:4). Se nos cita a unirnos a esta risa celestial, y nuestro Señor nos asegura que seremos consolados. Además, “Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis” (Lucas 6:21).

Capítulo Cinco

Los Mansos

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mateo 5:5)

La palabra traducida como mansos es *praos*. Cuando miramos al origen de esta palabra en el griego clásico, encontramos su uso, como en Píndaro y Xenofonte, en el sentido de hacer dócil, amansado, y de haber puesto freno y riendas. Se usaba el sentido de hacer dócil a un caballo, o de amansarlo dejándolo listo para poder montarlo. Si olvidamos este hecho perdemos el significado de la palabra. Los mansos no son los impotentes ni son aquellos tímidos o temerosos. Ellos son fuertes que han sido amansados, hechos dóciles por el Señor y por Su Espíritu, y que han sido alistados para ser usados por el Señor.

La palabra manso es la opuesta a brioso, furioso y pasión; se refiere al hombre domado.

El propósito de la ley-palabra de Dios, y *del Espíritu Santo* es domar un hombre. La naturaleza briosa y malvada del hombre que no ha sido regenerado lo lleva a “las obras de la carne,” por ejemplo, de la naturaleza humana (Gálatas 5:19-21). El fruto del Espíritu incluye, entre otras cosas, la mansedumbre (*praotes*), la obra del Espíritu Santo llevando a la humildad y a la docilidad (Gálatas 5:22-23).

Es el que ha sido amansado por Dios el que heredará la tierra. El amansado tiene fe y estabilidad. (A Rubén, el mayor de los hijos de Jacob, se le negó la herencia del primogénito, porque él era un “Impetuoso como las aguas” Génesis 49:4.) La realidad de “Heredar la tierra” debe ser tomada muy en serio y literalmente. Solamente aquellos que son domados por el Espíritu de Dios y por Su ley-palabra tienen la estabilidad, disciplina, y la capacidad gobernada por el Espíritu Santo para señorear sobre la tierra. El llamado de Cristo a los santos es para juzgar o gobernar la tierra. La palabra *juzgar* es usada en el Antiguo Testamento en el sentido de gobernar, como en el Libro de los Jueces.

Somos hechos mansos por el Espíritu, y amansados, para ser usados por Él, y para gobernar en Él.

Capítulo 6

Los Que Tienen Hambre y Sed de Justicia

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. (Mateo 5:6)

Rectitud es la misma palabra para justicia, por lo tanto es el deseo de rectitud o de *justicia* de lo que nuestro Señor está hablando aquí.

Justicia debe ser el deseo del pueblo del pacto de Dios. *Despreciar la ley de Dios es despreciar la rectitud o la justicia*. La Escritura habla del juicio de Dios sobre el pueblo rebelde, sobre toda iniquidad. De los tales, el señor dice:

¹²yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

¹³Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;". (Isaías 65:12-16)

Una sociedad que se mueve en términos de su propio interés en lugar de la justicia está bajo el juicio de Dios; más aún, una sociedad que se mueven términos de injusticias deliberadas ciertamente se conduce por y hacia el colapso y la condenación radical.

Dios llama a los hombres al pacto de su justicia o rectitud. La justicia no puede encontrarse, aunque muchos hombres puedan buscarla, aparte del Dios soberano y de Su ley. La cita que Dios hace al hombre declara:

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. Isaías 55:1

El pueblo de la salvación también es el pueblo de la justicia; separar salvación y justicia es insostenible malvado.

Ser un bienaventurado del Señor quiere decir que tenemos hambre y sed de justicia. La imagen es la de una voracidad física, de una pasión por la rectitud la justicia la cual consume todo nuestro ser. Separados de la justicia, la justicia de Dios, pues no hay otra, nos morimos de hambre y de sed. Solamente su justicia puede saciarnos y satisfacernos. La promesa es que nosotros "seremos saciados."

Capítulo Siete

Los Misericordiosos

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (Mateo 5:7)

Los misericordiosos (*elemon*) Son aquellos que muestran misericordia en todo su ser. La palabra viene de misericordia (*eleos*), que quiere decir compasión, o piedad, y está estrechamente relacionada con la gracia. Esta palabra griega, sin embargo, tiene un contenido diferente en el Nuevo Testamento. Es una palabra (*eleos*) usada casi 4000 veces en la Septuaginta, casi cada vez que se traduce la palabra hebrea *hesed*, (*Kheh'sed*) Quiere decir piedad, belleza, favor, amabilidad, misericordia, compasión, y más. H. H. Esser puntualiza: "Estos conceptos en hebreo implican un sistema de pensamiento completamente diferente del significado predominantemente psicológico en griego. Los conceptos en hebreo se basan en conceptos legales"¹ El concepto hebreo hace referencia al comportamiento del pacto.

Es esencialmente un atributo de nuestro Dios del pacto; cuando nosotros manifestamos misericordia, estamos manifestando un aspecto de la gracia y de la ley del pacto. "Como una cualidad humana *hesed* representa amabilidad recíproca o "amabilidad leal."² Lester J. Kyuper ha señalado que esta misericordia no es un arrebató emocional de misericordia inesperada, ni un ejercicio arbitrario de misericordia, como la liberación de Barrabás por parte de Pilatos, sino un acto dentro de una comunidad del pacto o círculo familiar. La santificación del pacto quiere decir separación para la fidelidad y para el servicio leal. Es inseparable de la gracia y de la verdad.³

E. M. Good define *hesed* como amabilidad, lealtad (Proverbios 3:3; Proverbios 19:22). La palabra no es humanística; es teológica y centrada en Dios, aunque se manifiesta socialmente. Tiene referencia a las relaciones del pacto de un hombre con un hombre; un amigo con un amigo; el pueblo y el líder; esclavos y amos; vecinos con vecinos; el hombre del pacto con el que no pertenece al pacto, el pobre, y el desafortunado. La sociedad bíblica es una sociedad del pacto, y los hombres viven en el pacto los unos con los otros. Ellos no, como Pilatos, se lavan sus manos por no cumplir con su responsabilidad que tienen los unos con los otros. El mandamiento bíblico de amarse el uno al otro se establece en el contexto de una relación del pacto y misericordia.⁴

La definición moderna de misericordia en efecto es mostrar humanidad; los misericordiosos son humanitarios. Esto está en contradicción directa con el significado bíblico. Los misericordiosos son los santos; un hombre misericordioso es un hombre del pacto. En este punto, E. R. Achtmeier, quien a menudo refleja el énfasis humanístico, tiene la razón cuando dice, "la misericordia que se le da a un hombre es una honra que se le rinde al Señor."⁵ Misericordia era y es la gracia que se muestra por aquellos que han recibido gracia, misericordia que se muestra por aquellos que han recibido misericordia. Misericordia en este sentido es la manifestación de la fe y de la vida del pacto.

En el paganismo, la relación del hombre con los dioses es transaccional; el hombre compra servicios,

1. H. H. Esser, "misericordia," en Collin Brown, ed., *Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento*, volumen II (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1967, 1976), 448.

2. Nelson Glueck, *Hesed en el Nuevo Testamento* (Cincinnati, Ohio: The Hebrew Union College Press, 1967), 2.

3. *Ibid.*, 29-32.

4. E. M. Good, "Amor en el antiguo testamento.," En George A Buttrick, ed., *Diccionario del Intérprete de La Biblia*, K-Q (Nueva York, Nueva York: Abingdon Press, 1962), 166.

5. E. R. Achtmeier, "Misericordia" en *Ibid.*, 353.

protección, y alianza a cambio de ciertas consideraciones. El contrato es entre un dios y un hombre o un grupo de hombres para el intercambio mutuo de servicios. Debido a que el Dios de la Escritura entra en un pacto totalmente de gracia con un hombre, el pacto es de gracia y de *misericordia*. La ley del pacto es totalmente la ley de Dios, porque toda la iniciativa y la gracia en el pacto viene de Dios. *Que un hombre le añada a la ley es insistir que él puede contribuir en algún sentido creativo a la paz del pacto*. Esto es blasfemia. Al hombre se le cita para que obedezca, o para que sea fiel. En tanto que Dios es misericordioso con él, él debe ser misericordioso con otros. Así, Nuestro Señor dice, el misericordioso recibirá misericordia (Mateo 5:7). Ellos obtienen misericordia en el juicio; ellos manifiestan que son verdaderamente del pacto, no simplemente externamente. Habiendo recibido la gracia, ellos viven en gracia y proclaman el mensaje de la gracia soberana. Como Maclaren lo vio,

Nuestro ejercicio de misericordia es la condición de haberla recibido. En su totalidad, el mundo nos es dado, como un espejo, el reflejo de nuestros propios rostros, y los hombres misericordiosos generalmente reciben lo que dan. Pero ésta es una ley con muchas excepciones, y Jesús quiere decir más que eso. Los hombres misericordiosos obtienen misericordia de Dios, desde luego, no porque lo merezcamos por ser misericordiosos. Que lo mereciéramos sería una contradicción de términos; porque misericordia es precisamente lo que no merecemos. El lugar de la misericordia en estas series muestra que Jesús la considera como la consecuencia, no la causa, de nuestra experiencia de la misericordia de Dios. Jesús enseña una y otra vez que un corazón duro e inmisericorde está expuesto a perder la divina misericordia.⁶

En su análisis de *Hesed* como conducta humana, Glueck muestra que su significado es una actitud o actividad “recibida o mostrada solamente por aquellos entre los cuales existe una relación definida.” El vio a *Hesed* existiendo en seis clases de relaciones:

1. Familiares de sangre o matrimonio, o por tribu o clan
2. Anfitrión e invitado
3. Aliados y sus parientes
4. Amigos
5. Gobernador y súbdito
6. Aquellos que brindan ayuda, y las personas a quienes la ayuda los pone bajo obligación.⁷

En todas estas situaciones, hay un concepto de derechos y deberes mutuos y un concepto gobernado por la reciprocidad. En este sentido es que Abraham usa *hesed* en Génesis 20:13, “Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced (*hesed*) que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.” Génesis 20:13. La *lealtad* y el *deber* están implícitos en la misericordia. La misma palabra aparece en Rut 3:10, Cuando Booz la alabó por su lealtad según el pacto en cumplir las obligaciones de una viuda Hebrea: “Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera *bondad* que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.”⁸

Hesed o misericordia es básica a todos los pactos, humanos y divinos. Porque es pactual, la misericordia

6. Alexander Maclaren, *Una Guirnalda de Alegría* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1945), 20.

7. Glueck, *op. cit.*, 37.

8. *Ibid.*, 37-55.

no es antinominiana. Es un aspecto de un compromiso legal. Al decir esto se acusa al hombre moderno como un ser frío y que no ama, tal visión de la ley es intensamente anti bíblica y profundamente moderna. Para nosotros, la *ley* es fría, e impersonal, y un estado hambriento de poder. Quiere decir impuestos, opresión, y pesadillas burocráticas. En términos de la Escritura, esto no es así. Solamente para el impío, aquellos en rebelión contra Dios, y con la ley como una sentencia en su contra, la ley es un factor hostil. Para la Escritura, la ley es *torah*, instrucción, la instrucción de Dios. Es la marca de un pacto, de una relación de amor. La ley tiene referencia a Dios y a la familia, a los amigos, a los familiares, a los hermanos creyentes. Es un aspecto de lo que liga a nuestros corazones en amor.

Un aspecto de ese pacto es misericordia. Es la amabilidad, la obligación recíproca, y el amor en el cual los miembros de la familia se aman los unos a los otros. Para con los de afuera, la misericordia manifiesta nuestra propia vida del pacto: damos testimonio de la gracia del pacto, de la ley, y de la vida por nuestra misericordia. Debido a que Dios es misericordioso con Su pueblo del pacto, damos testimonio de nuestro Señor del pacto por medio de nuestra misericordia. Debido a nuestra fidelidad al pacto, nosotros podemos apelar a Dios por su misericordia del pacto (Nehemías 13:22). La misericordia descansa sobre la gracia. Solamente aquellos que han recibido gracia pueden manifestar la misericordia del pacto a otros.

Capítulo 8

La Visión de Dios

Cuando nuestro Señor dijo “Bienaventurados los de corazón limpio porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8) es importante que nosotros sepamos lo que Él quiso decir con *puro*. Hay tres palabras que se usan en el libro del nuevo testamento que se traducen como *puro*. La *primera* es *hagnos*, como en las palabras de Pablo a Timoteo: “mantente puro” (1 Timoteo 5:22). La palabra está relacionada a hagnos, Santo, y tiene la misma connotación. Ser puro es en este sentido ser santo, estará apartado del pecado y la contaminación del pecado. Éste no es el uso en las bienaventuranzas, aunque es una palabra importante en el Nuevo Testamento.

Segundo, *puro* es una traducción de *heilikrines*, Como en 2 Pedro 3:1: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento” Esta palabra quiere decir un carácter moral sin diluir, sin mezclas. Tiene referencia a la integridad. No es la palabra usada en las bienaventuranzas.

Tercero, en 1 Timoteo 1:5, leemos “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.” La palabra es *katharos*, Purificado, y es usada en 1 Timoteo 3:9; Tito 1:15; 2 Timoteo 1:3, 2:22; Hebreos 10:22; Santiago 1:27; 1 Pedro 1:22; Apocalipsis 15:6, 21:18, y 22:1. También la palabra se usa en Mateo 5:8, “bienaventurados son los de corazón puro.”

Katharos es en español como catarsis; Quiere decir una purga radical o limpieza. En el griego, quiere decir tanto limpieza física como moral o pureza. Ambos significados eran comunes en el uso griego. La Septuaginta usó *katharos* para purificación ritual y para purificación moral. Ser impuro en el antiguo testamento es ser sucio. La impureza es entonces un asunto de moralidad, salud, y dieta (carnes puras). Los limpios o puros son aquellos que han sido limpiados en todo su ser. Pureza y purificación quiere decir una limpieza moral y física. Muy claramente, sin embargo, la limpieza no pudo ser solamente física. Nuestro Señor ataca esta visión superficial de la pureza:

²⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ²⁶¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

²⁷¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. (Mateo 23:25-27)

Nuestro Señor requiere una pureza total; la hipocresía representa una limpieza exterior como una cubierta de una impureza interior. Él por lo tanto come con los publicanos y los pecadores, quienes eran considerados como impuros, porque con ellos estaba obrando una limpieza interior, y una pureza verdadera en perspectiva (Marcos 2:13-17). Los fariseos habían hecho de la limpieza externa y ceremonial algo más importante que la limpieza interior. Pablo y su contraste entre la circuncisión del corazón con la meramente externa circuncisión en Filipenses 3:3 y Colosenses 2:11; mucho antes Moisés hizo un llamado por la circuncisión del corazón en Deuteronomio 10:16 y 30:6.

Esta purificación o limpieza es posible solamente para el hombre mediante la sangre de Jesucristo (1 Juan 1:7,9). Nuestro Señor dice que es Su palabra soberana la que nos limpia (Juan 15:3); como rey y sacerdote, Él tiene el poder de hacernos santos y de pronunciar la palabra de absolución. Esta purificación solamente es posible a través de su sangre, y el *perdón* está ligado a este acto de *limpieza* (Hebreos 9:22). En sus variadas formas un verbo, *katharos* es muy común en el Nuevo Testamento.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se ven muchos pecados como particularmente formas serias de impureza. La razón de esto es que, en una forma radical, el pecado sexual corrompe tanto la mente como al cuerpo, mientras que la virtud sexual quiere decir una limpieza tanto de la mente como del cuerpo en términos de la fidelidad a Dios y al pacto de su palabra ley.

Regresando a las bienaventuranzas, cuando el Señor dice, “bienaventurados son los de corazón puro” (Mateo 5:8), Él está diciendo que todos aquellos que, en su corazón o en su ser, en la manifestación más profunda de sus vidas son limpiados verán a Dios porque ellos son *bienaventurados*. Dos cosas son importantes acá. *Primero*, ellos son bienaventurados. Ellos se han postrado y sometido totalmente a Dios; ellos son fieles y obedientes a Él, porque ellos han sido limpiados por la sangre de Jesucristo.

Pureza en cualquier otra forma es un mito, en lo que al hombre le concierne. La inscripción en el templo de Esculapio en Epidauro dice: “que solamente los puros crucen el umbral de este templo fragante: y que ninguno que no sea puro, lo haga sino sólo el que tiene pensamientos santos.”¹ ¿Pero qué pureza puede tener el hombre caído en su corazón? Maclaren correctamente llama la atención de la futilidad de los reclamos de pureza de todo lo que no sea cristiano: “Qué utilidad hay en decirle a un hombre que está tendido en el campo de batalla adolorido y herido, y con las dos piernas paralizadas, “¿si solamente te levantas y corres, estarás a salvo?””²

La pureza viene solamente cuando somos bienaventurados de Dios, y nosotros a su vez lo bendecimos; nos postramos delante de Él, nos postramos nosotros mismos en Su presencia, en sumisión total.

Segundo, “ellos verán a Dios.” ¿Cómo puede un hombre ver a Dios? La visión de Dios es la visión del Hijo de Dios. De acuerdo a Juan 14:8-9,

8. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

⁹Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

También se nos cuenta que, “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” (Juan 1:18). La visión *directa* de Dios hace mucho que ha sido una pretensión de indagación mística. La idea de tal visión es pasmosa y presuntuosa. Dios, quien es más grande que toda creación, infinito, omnipotente, omnisciente, y eterno, también dice su propia palabra que es *invisible*. Según Colosenses 1:15, El es “el Dios invisible.” El es “el Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio” (1 Timoteo 1:17). El hombre es una criatura, y no es capaz de comprender mi deber, con sus habilidades limitadas, a Dios mismo.

1. Colin Brown, ed., *Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento*, volumen III (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1971, 1979), 103.

2. Alexander Maclaren, *Una Guirnalda de Alegría* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1945), 95.

El de corazón puro, sin embargo, verá a Dios, en la única manera posible para un hombre como criatura: Verán y conocerán a Dios encarnado, Jesucristo. Felipe todavía no había visto al padre por qué no había todavía “conocido” Jesucristo. La visión de Cristo es la visión del padre.

Ver a Dios comienza por lo tanto con conocer a Jesucristo. Conocerlo quiere decir *primero* que todo ser conocido por Él. “¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” (Juan 15:16). Lo conocemos y lo amamos a Él nos conoció y nos amó primero (1 Juan 4:19).

Segundo, conocerlo a Él es producir fruto para Él. Por consiguiente el énfasis práctico del sermón del monte está en los resultados, en llevar fruto (Mateo 16:23). Ver a Dios requiere el servicio a Dios de acuerdo con Su palabra-ley. Conocemos a los que pertenecen a Dios por las obras de ellos (Santiago 2:26), y aquellos que manifiestan *fidelidad* manifiestan también que ven a Dios.

Tercero, aquellos que ven a Dios hablan con el Padre; ellos “le piden al Padre” si no vemos al Padre, no hablamos con Él; si Dios solamente es una idea para nosotros, o un ser distante, no hablamos con Él. Una verdadera vida de oración es evidencia de la visión de Dios.

Capítulo Nueve

Los Pacificadores

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (Mateo 5:9)

¿Quiénes son estos pacificadores bienaventurados?

La palabra *pacificador* en el Griego es *eirenopoios*, de *eirene*, paz, y *poieo*, hacer. De *eirene*, paz, se nos dice, "Paz es el estado de la ley y del orden que da lugar a las bendiciones de la prosperidad."¹

Eirene es usada en la Septuaginta para traducir *Salom* o *Shalom*, que significa paz en el sentido de bienestar y orden en la comunidad del pacto. Dios solamente es el autor de esta paz. *Eirene* aparece en Juan 14:27, en donde nuestro Señor declara, "La paz os dejo, mi paz os doy. No se turbe vuestro corazón, ni esté turbado." En Isaías 45:17, Dios declara, "que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto." *Hago la paz* en la Septuaginta usa *poieo*, hacer; y *eirene*, paz. Dios se identifica a Sí mismo como el autor de la paz, la fuente de toda la ley verdadera y el orden. Que Jesús se declare a Sí mismo como la fuente de la paz quiere decir identificarse a Sí mismo como Dios encarnado.

Shalom, paz en el Antiguo Testamento, quiere decir salvación y bienestar en todo el sentido de la palabra; esto significa salud en el cuerpo, prosperidad, salvación, salud mental, contentamiento y mucho más. Esta paz es el significado de la bendición sacerdotal:

"Jehová te bendiga, y te guarde;

Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz." Números 6:24-26

Esta paz significa mucho más que la ausencia de la guerra. Es el estado de orden y ley que viene de la obediencia al pacto de Dios. Los pacificadores son aquellos que establecen el bendito estado descrito en Deuteronomio 28:1-14:

1 Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

1. Colin Brown, ed., Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento, vol. II (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976), 776.

4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.

8 Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

9 Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.

11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

12 Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

13 Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,

14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

La bienaventurada paz es el pacto de la gracia de Dios sobre su pueblo fiel. Es un aspecto de perfección, madurez o plenitud en este mundo.

Paz es el orden que Dios exige y que el hombre solo puede tener en términos de Dios en fidelidad a la ley de Su pacto. Por su pecado y caída, el hombre no tiene paz con Dios. Jesucristo viene a efectuar la reconciliación con Dios. Como dice Pablo claramente, Jesucristo es nuestra paz con Dios:

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las

enemistades.

17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. (Efesios 2:14-18)

Cristo es nuestra paz, y nuestro pacificador con Dios, y ahora nos envía a establecer su paz en toda la tierra. Esta paz es plenitud tanto para el hombre como para el mundo (2 Corintios 5:17; Gálatas 6:15); significa una nueva vida. El mandamiento es “tener paz los unos con los otros” (Marcos 9:50), vivir en términos de la ley de Dios y establecer su orden entre nosotros (2 Corintios 13:11). Con respecto a los impíos, “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” (Romanos 12:18), pero nunca al precio de la paz con Dios. El Reino de Dios es “justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). La iglesia es llamada a la paz de Dios (1 Corintios 7:15, 1 Pedro 1:2, Judas 2, etc.) Paz es el don de Dios, Cristo, y también el Espíritu Santo (Gálatas 5:22).²

La paz también está asociada con la esperanza, el gozo y el poder en Romanos 15:13.

El gran pacificador es Jesucristo (Colosenses 1:20); Él hace la paz con Dios a favor nuestro. Nuestro deber procurar la paz aquí en la tierra.

El hombre caído, al buscar establecer el reino del hombre, Babel, Babilonia la Grande, busca paz, por ejemplo, en la ley, el orden, la salud, y la prosperidad, en sus propios términos, en desafío a Dios. Él en realidad no es un pacificador, sino un hacedor de discordia y un amante de la muerte (Proverbios 8:36) Nadie puede ser un pacificador en el sentido de Cristo sino está activamente comprometido obrando para el orden de Dios, Su justicia, y el triunfo de Su reino. La misma palabra *paz* nos prohíbe limitarla a la esfera exclusivamente espiritual. El mismo hecho de la expiación requiere el pueblo de Dios estemos en paz total. Ya que Dios es totalmente Dios, y el Creador de todas las cosas, su orden santo debe ser establecido por nosotros sobre este mundo caído y rebelde en toda área posible. Ningún hombre puede ser un pacificador y ser antinominiano, o un Cristiano “espiritual” que menosprecia los problemas de este mundo como irrelevantes.

Los pacificadores son aquellos que serán “llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9) Los que conocen la expiación, hacen la paz: solamente ellos pueden ser pacificadores, porque ellos son por la gracia adoptados como hijos de Dios. Ser nacido de nuevo del Padre es ser Su hijo por la gracia; por tener Su Espíritu, hacemos Su voluntad. Esta voluntad del Padre requiere de nosotros que seamos pacificadores y establecer la ley de Dios y Su orden en donde sea que estemos. Traemos su ley-paz en nuestras vidas a través de Cristo, en nuestros hogares, y en trabajo o vocación a la que somos llamados.

El *primer* aspecto de esta pacificación es reconciliar a los hombres con Dios a través de Jesucristo. El *segundo* aspecto es aplicar la palabra de Dios para el desarrollo de esta paz en cada área de la vida y del pensamiento. Su ley es medio de la paz. Ser fieles, y abstenerse del adulterio, por ejemplo, es un paso en aras de la paz en el matrimonio, como son otros aspectos de la palabra de Dios en cuanto a la

2. Ibid., II, 781-82.

sexualidad en el matrimonio.

Los pacificadores no son pacifistas humanistas, como dijo Maclaren,

Y hay otras personas que aman la paz, y la buscan por la manera cobarde de dejar las cosas inalterables; aquellos que “hacen la paz” y no tienen una fuente más noble que el odio por la incomodidad, y desean dejar los perros echados. Estos, en lugar de ser pacificadores, son hacedores de la guerra, pues están acumulando materiales para una tremenda explosión algún día.

Pero una muy diferente intención es la que Jesucristo tiene aquí en perspectiva... Nadie puede traerle a otros lo que él mismo no posee.³

3. Alexander Maclaren, Una Guirnalda de Alegría (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1945) 110-11.

Diez

Los Perseguidos e Injuriados

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. (Mateo 5:10-12)

Los *perseguidos* en Griego, y la palabra injuriado quiere decir reprochar, reprobar. Por cuanto el mundo está en guerra contra Dios, busca y persigue a todos los que se sostienen erguidos en pro de la justicia de Dios. La ley de Dios condena al mundo; por lo tanto, el mundo busca suprimir esa ley, y perseguir a todos los que la apoyan.

Por cuanto ellos representan a Cristo en este mundo, Su pueblo del pacto es injuriado. A ellos se les reprocha y se les denigra por su fe: Se les llama aguafiestas, enemigos de la humanidad, menospreciador de los derechos humanos, y más. El hombre caído afirma estos derechos imaginados en contra de las demandas de la ley de Dios.

Sin embargo, tal posición en contra del mundo tiene sus bendiciones. Es bendecida con membresía en el Reino de Dios. Además, nos da un gran galardón en el cielo.

También se nos dice que nos *regocijemos*, y que estemos “alegres” porque así somos de la compañía de los profetas de la antigüedad. Somos testigos de Dios y de Su salvación, gracia y justicia.

Tenemos este galardón si somos perseguidos e injuriados por la causa de Cristo, no por la nuestra. Nuestro propio orgullo, egoísmo, y estupideces pueden traer problemas y como pretexto decimos que es por la causa de Cristo. Debemos estar seguros que el reprochado es Cristo, y no nosotros mismos.

Hay dos razones que se citan para regocijarse en esta persecución que trae bendiciones. *Primero*, es por causa de la justicia. Es porque nos sostenemos fielmente en términos de toda la ley palabras de Dios (Mateo 4:4; 5:17-20). *Segundo*, es por la causa de Cristo.

Entonces de hecho somos bendecidos, y nos podemos *regocijar*.

Once

Sal, Luz, y Ley

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (Mateo 5:13-20)

A pesar de su profesado cinismo, el mundo tiene una simpatía por la dulzura y la luz. Busca evitar los problemas, las responsabilidades y los conflictos. Su concepto de “luz” es el de una vida libre de apuros. Nuestro Señor no da lugar para tal forma de pensar: Él nunca nos dice, Ustedes son el azúcar o la dulzura del mundo. Al contrario, somos llamados a ser la sal de la tierra. Algunos hombres de la iglesia, para evitar la fuerza de esta palabra, tratan de decirnos que el propósito de la sal es dar sabor. La sal es de hecho usada principalmente por el hombre contemporáneo para dar sabor, pero su uso básico en la antigüedad y hasta el presente ha sido como el principal agente de preservación de alimentos. Algunos, como yo mismo, podemos recordar los años rurales sin electricidad. Las carnes eran preservadas durante el verano usando una gran vasija; el pescado, por ejemplo, era limpiado y empacado por dentro y por fuera con rocas de sal, y entonces cubierto con agua. La carne de res y el venado era cortado en pedazos pequeños o fajas delgadas y empacadas de la misma forma en salmuera. Cuando la vasija se desocupaba de carne (o queso) la salmuera sobrante era desocupada en una senda o camino sucio, “para ser hollada bajo los pies de los hombres.”

De manera que el significado de la sal acá es la preservación. Un mundo pecador y corrompido rápidamente colapsará y decaerá a menos que el elemento Cristiano actuara desde adentro como elemento de preservación. Sin ellos, la sociedad y el estado son inmediatamente corruptos; solamente los Cristianos pueden prevenir el deterioramiento radical de la sociedad y del gobierno civil. Si ellos fallan en obrar como el agente conservante, el Señor decreta que ellos deben “ser hollados bajo los pies de los hombres.” los Cristianos deben ya sea preservar su sociedad de la destrucción o llegar a ser ellos mismos un objetivo particular de destrucción.

Los Cristianos, sin embargo, son más que agentes preservativos: ellos son “la luz del mundo.” Proverbios 14:18 nos dice que “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” Mientras que “El camino de los impíos es como la oscuridad; No saben en qué tropiezan.” (Proverbios 4:19). Pero hay más. Nuestro Señor declara Él mismo ser la luz del mundo (Juan 8:12; 12:35). Como miembros de Su Cuerpo, compartimos esa luz. Debemos resplandecer esa luz que recibimos, delante de los hombres. La luz no puede ser escondida: esto sería una violación del significado de la luz.

“Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.” La referencia claramente es a Jerusalén, y también a cualquier otra ciudad asentada sobre un monte. Es claramente visible, y las luces de esa ciudad, aun sus lámparas y faros, revelan su presencia claramente. La congregación de Cristo debe ser una ciudad asentada sobre un monte.

La iglesia es llamada a ser sal y luz, o si no “a ser hollada bajo los pies de los hombres.” He aquí una advertencia para todos los antinominianos.

El mismo punto es hecho más enfáticamente y directamente en los versículos 17-20. La bienaventuranza es inseparable de la ley del pacto. Muy diferente a lo que algunos asumen en cuanto a que Cristo ha venido a destruir la ley, él dice enfáticamente, “No he venido a destruir, sino a cumplir.” La ley es la ley de Dios; Cristo es el Hijo de Dios; Él *no* ha venido a destruir la rectitud o la justicia de Dios, sino a destruir el poder del pecado y de la muerte. Hacer a Cristo el destructor de la ley es hacer el trabajo de satanás.

La palabra *cumplir* en Mateo 5:17 es *pleroma* (*pleroo*). Esta palabra, cuando se usa con referencia al tiempo, puede querer decir que el tiempo o la era de la que se habla ya ha pasado, y, en este sentido, ha finalizado. En otro uso, quiere decir llenar y mantener lleno. Para ilustrar, Pablo usa esta palabra, en Filipenses 1:9-11:

9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento,

10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

11 *llenos* de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

La palabra *pleroo* es usada en el versículo 11 traducida *llenos*. Pablo llama a los Cristianos de Filipos a crecer en amor y conocimiento, y a ser “*llenos* con los frutos de justicia que son por medio de Jesucristo.” Sería un sin sentido decir que Pablo quiere decir que, habiendo obtenido salvación, ellos

están ahora muertos al amor, conocimiento, y justicia (o la ley) a través de Cristo. ¡Es igualmente un sin sentido decir que Cristo declara que Él ha venido, no ha destruir la ley, sino a acabarla y a dejarla de lado! De hecho, nuestro Señor nos advierte en contra de cualquier disminución de la fuerza de la ley. Esto, sin embargo, no ha sido una barrera para los dispensacionalistas, comenzando con los Jesuitas en adelante hasta su heredero, Scofield.

Nuestro Señor continúa diciendo que ni una jota o tilde de la ley dejará de cumplirse, o “*pasará de la ley hasta que todo sea cumplido.*” Ahora tenemos otra palabra para *cumplir*, *ginomai*, relacionada a *gennao*, engendrar; *ginomai* quiere decir ser concebido, ser nacido. Cuando Juan 1:18 habla de Jesucristo como el hijo “unigénito” la palabra es *monogenes*. Nuestro Señor *no* está hablando del fin de la ley, sino su verdadero comienzo en Él, en su nueva humanidad, Su pueblo del pacto. Una afirmación más fuerte de la validez de la ley no puede hacerse.

Nuestro Señor declara entonces quienes son los malvados: *primero*, cualquiera que quebranta aún la más *más pequeña* de las leyes de Dios, y *segundo* y peor aún, cualquiera y todo el que enseña a Su pueblo, o cualquiera, a quebrantar estas leyes, aún la más pequeña de ellas, será llamado “el más pequeño en el reino de los cielos.” Así, mientras que el antinominiano posiblemente sea salvo, él es señalado como el más pequeño de la categoría de los redimidos. Nuestro Señor no dice por ninguna parte que este requisito de enseñar Su ley se acabe con Su crucifixión. Decir esto es una manera muy imaginativa de reescribir las Escrituras. Pablo no puede ser citado para justificación, porque él rechaza tal pensamiento: “¿luego por la fe invalidaremos la ley? de ninguna manera, antes bien confirmamos la ley” (Romanos 3:31). Cuando Pablo habla, en Romanos 8:4, de los requisitos de la ley siendo *cumplida* en nosotros que somos salvos, él usa la palabra *ginomai*, concebido.

Tercero, aquellos que obedecen y enseñan la ley, “los tales serán llamados grandes en el reino de los cielos” Claramente, cumplir con la ley es una señal del pacto de la gracia. Cuando Santiago dice que “la fe sin obras es muerta” (Santiago 2:26), él está firmando lo que Nuestro Señor y San Pablo dicen.

Finalmente, nuestro Señor deja en claro que nadie puede entrar al reino de los cielos a menos que su justicia “exceda la justicia de los escribas y fariseos.” La falsa justicia de los Fariseos reemplazó la ley de Dios con leyes hechas por los hombres, con la tradición del hombre. (Mateo 15:19). Los tales *no tienen lugar* en el Reino de Dios, cualquiera que sea su posición en la iglesia. Esta sentencia deja en claro que lo que nuestro Señor quiere decir en Mateo 5:19 no es un antinominianismo en estado avanzado, sino un rechazo de “uno de estos más pequeños mandamientos.” Los maestros y seguidores que son más pequeños en el Reino de los Cielos son personas que obedecen la mayoría de los mandamientos pero que dejan de lado la obediencia de algunos de los mandamientos más “insignificantes” y relativamente sin importancia.

Cualquier otra interpretación hace violación a las palabras de nuestro Señor.

Una anotación final: la palabra traducida en Mateo 5:17 como “abrogar” quiere decir literalmente aflojar o disolver. Nuestro Señor no vino para aflojar la fuerza de la ley sino a crear una nueva humanidad que pueda vivir fielmente en términos de la justicia de Dios.

Doce

El Infierno

El infierno es un tema popular; a pocas personas les gusta recordar que el infierno es mencionado en el Sermón del Monte. En Mateo 5:22, nuestro Señor habla del “infierno de fuego”. ¿Qué quiere decir esto?

Hay varias referencias de nuestro Señor acerca del infierno en los evangelios, y una en Santiago (3:6). La palabra traducida como infierno es Gehenna, la forma Griega del Hebreo Ge-Hinnom, o el Valle de Hinnom. El Gehena era notorio en tiempos del Antiguo Testamento; era un valle en donde tenía lugar el sacrificio de niños. El rey Josías formalmente profanó ese lugar, para corromperlo por tales prácticas religiosas paganas (2 Reyes 23:10). También era conocido como Tophet. Como resultado, llegó a convertirse en el botadero de basura de la ciudad de Jerusalén; basura, animales muertos, inmundicia y desperdicios eran arrojados al valle. Las montañas de basura quemada apilada despedían una constante montaña de humo, y el valle llegó a ser un tipo de la vida del reprobado o maldecido.

Para entender lo que es el infierno, por lo tanto, debemos ver el significado del Gehena. Un botadero de basura es el lugar de las cosas irrelevantes y sin significado alguno. Lo que no sirve porque es inútil es consignado a una pila de desperdicios. El infierno por lo tanto es la habitación de todos los que son determinados como inútiles para Dios. Cualquiera que sea su opinión de sí mismos, si son inútiles para Dios, van para su botadero de basura cósmica. La rectitud o justicia Divina es el criterio de utilidad de Dios, y la justicia de Dios está encarnada en Su Hijo, Jesucristo.

Las cosas en un botadero de basura no tienen relación ni significado entre sí. En una casa normal, todas las cosas tienen un lugar y relación entre sí en términos de la vida de la casa en general. En un botadero de desperdicios, todas las cosas no tienen sentido alguno: Son tiradas porque son inútiles y sin sentido. No hay significado común ni coherencia en el infierno, pues no hay comunidad ni congruencia. Cada hombre, como su propio Dios, vive en su propio universo privado; cada uno habla su propio lenguaje de egocentrismo, de auto deificación, y por tanto cada hombre está en completa soledad en el infierno. El infierno es un eterno monólogo en un cuarto vacío de legiones de hombres vacíos.

Nuestro Señor habla del “infierno de fuego.” El fuego quema y consume. El valle de Hinnom era un lugar de corrupción, lombrices, ratas y fuego; cada uno de estos en su propia manera significaban la corrupción de la basura.

Los habitantes del infierno están en el cielo de su propia elección. Cada uno es su propio dios y universo. Para ellos, ahora nadie está ahí para contradecir su voluntad: ellos pueden decir eternamente, ¡Que mi voluntad sea hecha! Ningún fuego, sin embargo, arde más ardientemente que el fuego de la culpa y del egocentrismo. El hombre en el aislamiento del infierno no puede crecer: él se consume a sí mismo sin fin. Los redimidos, por otro lado, tanto en este mundo como en el mundo por venir, tienen comunidad y crecimiento. Porque ellos mismos saben que son *criaturas* de Dios, salvadas por *Su gracia*, ellos saben la verdad de las palabras de Pablo:

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

De manera que tenemos la plenitud de Dios para crecer, y Su palabra-ley para vivir en ella. Los moradores del infierno tienen el mundo mezquino y asqueroso de su propia alma.

Los reprobados se quieren a ellos mismos y a su voluntad. Y el infierno se lo da eternamente. Esta es su condena.

Trece

El Señor y la Ley

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.

32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del

gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:21-48)

El Señor acá comenta y expande la ley. Hay, no obstante, una peculiaridad en Sus citas de la ley. Él no dice, "Moisés dijo" (Mateo 19:18), ni tampoco dice, "La ley dice." En lugar de eso, él usa una referencia más indistinta: "oísteis que fue dicho por los antiguos..." Lenski nos provee el significado de esto: "'oísteis que fue dicho' quiere decir: de vuestros maestros, los escribas y los fariseos, de quienes fuisteis eternamente dependientes de vuestra instrucción."¹ Como en contra de esta interpretación mediata de la ley, nuestro Señor da el significado, inmediato, directo y original de la ley. Seis puntos de la ley son establecidos en estos versículos:

1. La ley correspondiente al asesinato, Mateo 5:21-26.

2. La ley correspondiente al adulterio, Mateo 5:27-30.

1. R. C. H. Lenski, La Interpretación del Evangelio de San Mateo (Colombus, OH: The Wartburg Press, 1943), 216.

3. La ley correspondiente al divorcio, Mateo 5:31-32
4. La ley correspondiente al juramento, Mateo 5:33-37
5. La ley correspondiente a la venganza, Mateo 5:38-42
6. La ley correspondiente al amor, Mateo 5:43-47.

Consideremos cada una de estas seis áreas de la ley a su vez, teniendo en mente que nuestro Señor aclara que la ley no puede ser dejada de lado (Mateo 5:17-20), y que el bienaventurado es el hombre que fielmente guarda la ley del pacto.

1. La Ley Concerniente al Asesinato – Mateo 5:21-26

Entre los textos acá referidos están Éxodo 20:13, 21:12; Levítico 24:17; Deuteronomio 16:18, y 17:8-13. *El juicio* es la corte local.

La ley en contra del asesinato nos prohíbe odiar a nuestro hermano, o estar enojado con él e insultándolo con apelativos. El término “hermano” incluye más que la familia de sangre; quiere decir nuestra familia en Cristo. La ira es ira “sin causa alguna.” No se nos pide ser personas insensibles o desapasionadas, sino justas.

Además, si hemos causado la ira o disgusto a algún hermano, debemos restituir o reconciliarnos con él antes de venir ante Dios. De forma que nuestra presencia ante Dios requiere de fidelidad a cada jota y tilde de la ley.

Si hemos ofendido al enemigo, debemos ser igualmente pronto para hacer reconciliación. Nuestro enemigo estará más listo para emplear acciones legales en nuestra contra, y para requerir restitución “hasta el último cuadrante” de todo, sin embargo, el acercarnos a Dios requiere fidelidad a Su ley. “No matarás” quiere decir que no tomaremos la vida de un hombre, ni buscaremos herir a un hombre mediante la calumnia y el fraude. Un hombre puede ser muerto en más de una forma que el simple asesinato.

La ley no solamente se sostiene, sino que todas sus implicaciones son establecidas por nuestro Señor. Él explica cada jota y tilde de la ley, para dejarnos sin excusa.

2. La Ley de Prohibición del Adulterio – Mateo 5:27-30.

Vemos acá como en Mateo 19:1-12, la revelación de nuestro Señor concerniente a al significado de la ley. “oísteis que fue dicho a los antiguos” y en cuanto a hoy que la ley es meramente negativa. Nuestro Señor no obstante, ve la ley como una guía que conduce a la salud bajo Dios. No debemos cometer asesinato, porque debemos fomentar la plenitud del pacto de la vida bajo Dios. El propósito del

matrimonio es *desde el principio* (Mateo 19:8) la unión entre el hombre y la mujer en *una sola carne*, una comunidad de vida en el servicio del pacto de Dios. El matrimonio es abrogado solamente cuando ese pacto es quebrantado. El adulterio es traicionar ese pacto y la institución más básica de Dios, la familia. Esa traición, es más que por medio de un *acto*, es también mediante el pensamiento “cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”

Por lo tanto, debemos separar de nosotros todas las cosas en nuestras vidas que nos causen ofender *a Dios*. La referencia en Mateo 5:29-30 al *infierno* hace clara la referencia teológica. De manera que no es caprichoso decir que, ya sea una asociación con un hombre o mujer que nos cause como esposos o esposas tener pensamientos adúlteros, o alguien que es como la mano derecha o un ojo para nosotros, pero que nos hace separarnos de Dios, debemos separarnos de ellos. Por cuanto a veces se ha hablado de un esposo o de una esposa como de una mano derecha, esto los puede incluir a ellos. El enfoque del matrimonio es el Señor y Su servicio, nuestras propias vidas, propósitos, o placer. Estos versículos entonces llevan naturalmente a la ley concerniente al divorcio.

3. La Ley del Divorcio – Mateo 5:31-32

La ley del divorcio especifica la *fornicación*. Un término más amplio que incluye adulterio, lascivia, perversión, rebelión, incredulidad, y más.² Nuestro Señor acá reafirma lo que dice Deuteronomio 24:1, pero Él contradice los pensamientos falsos acerca del pasaje. La estructura mental que niega el matrimonio o el divorcio es centrada en el hombre. Dios es consciente de las necesidades naturales del hombre (génesis 2:18, 21-23), pero Eva fue creada para que fuera una ayuda idónea en su deber según el pacto. Adán no fue creado fundamentalmente para agradarse a sí mismo, ni Eva fue creada fundamentalmente para agradar a Adán. El significado del matrimonio se pierde cuando se le ve como un medio para la auto realización y la auto satisfacción. En lugar de eso, como toda asociación humana, es en parte un *yugo* (2 Corintios 6:14), una medida de servidumbre.

Tanto el matrimonio como el divorcio deben estar centrados en Dios. La palabra en Mateo 5:29 se traduce como *ocasión de caer es skandalizo*, que quiere decir causar tropiezo. Este tropiezo es con respecto a nuestro servicio al Señor.

Es especialmente notable que la “ley” del divorcio como era enseñada por los antiguos y citada por nuestro Señor en (Mateo 5:31), le quita a la ley toda referencia al propósito de Dios para el matrimonio, y el fundamento legal para el divorcio. En lugar de eso, reduce el divorcio a una prerrogativa ya un poder masculino: “Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio” Este es un falso resumen de Deuteronomio 24:1. Elimina de la ley de Dios el estándar de la santidad (“impureza en ella”), y deja solo un factor determinante: La voluntad del varón. Esto es una maldad.

4. La Ley de los Juramentos - Mateo 5:33-37

No debemos sorprendernos por el espacio otorgado a un asunto del lenguaje. El discurso es un poder

2. Véase R. J. Rushdoon, Institutos de la Ley Bíblica (Phillipsburg, NJ: Craig Press, 1973, 1981)

dado por Dios, y debe usarse bajo la dirección de Dios. Un juramento era un hecho doblemente religioso. “un juramento o voto hecho en el nombre del Señor era absolutamente vinculante, y no podía ser cancelado o “deshecho.”³ Grant nos cuenta luego que los Hebreos eran los más escrupulosos en el cumplimiento de sus juramentos, y su observancia era “uno de los pasos más avanzados en la historia de la ética.”⁴ Nuestro Señor no dice que estos juramentos no eran cumplidos; sino que, Él condenó a los hebreos por su uso humanista de los juramentos.

Un juramento es una afirmación o un pacto. Un juramento para el ejercicio de un cargo, como el requerido por la Constitución de los Estados Unidos, significa una afirmación del pacto de Dios, e invoca las bendiciones y maldiciones de Deuteronomio 28 por la fidelidad y por la desobediencia. Por lo tanto, el juramento para ejercer un cargo en los Estados Unidos era originalmente tomado con la mano sobre la Biblia abierta en Deuteronomio 28.

Un juramento entonces, o un voto, pertenece en la afirmación al pacto: Las cortes civiles; la iglesia, como en los servicios de ordenación, bautismo, etc.; en el matrimonio, y en casos similares. Los Judíos cumplían sus juramentos y votos cuidadosamente, pero trivializaban su uso. Temía mencionar el nombre del Señor, por temor a blasfemar o por temor a una violación de Éxodo 20:7, pero ellos dudaban en cometer la blasfemia por la ligereza de sus palabras.

Los juramentos son importantes y tienen su lugar en donde Dios los ordena. Aparte de eso, todo discurso es hecho delante de la presencia de Dios, y deben ser pronunciados con honestidad.

5. La Ley de La Venganza – Mateo 5:38-42.

La *lex talionis*, un ojo por un ojo, y diente por diente, es la ley de la justicia: el castigo o restitución debe ser proporcional al crimen cometido, Mateo 5:30-41 nos da un pensamiento conectado. La premisa es, No resistir al hombre malvado. Se citan ejemplos entonces de lo que esto significa: voltear la mejilla; dar también la capa al que quiere demandar por la túnica manto; y estar dispuesto a ir una milla más. La premisa es el hombre malo; la presuposición es que él está en el poder. Judea esta lista para una rebelión contra Roma, la malvada. Esperar justicia, ojo por ojo, y diente por diente, de parte de la malvada Roma, era un sin sentido. La palabra traducida *obligue* es *aggareuo*; la cual viene del Persa y tiene referencia a un reclutamiento forzoso.⁵ El reino de injusticia no es cambiado mediante la resistencia estéril. En cualquier situación; el método del Señor para la reconstrucción no es la revolución. Resistirse al reclutamiento militar cuando somos hombres solos yendo por el camino es absurdo; ir una milla extra nos dará más rápida liberación; los rebeldes son tratados de manera más cruel.

En Mateo 5:42, la palabra *tomar prestado* quiere decir un préstamo a interés. Aunque la siguiente sección (Mateo 5:43-48) trata con el amor a los enemigos, y esta con la ley de la venganza, debe ser claro que estos son préstamos obligatorios que son forzados por “el hombre malvado.” La ley del Antiguo Testamento prohíbe el interés en los préstamos por caridad (Éxodo 22:25; Deuteronomio

3. Frederick C. Grant, El Evangelio de Mateo, vol. I (New York, NY: Harper & Brothers, 1955) 36.

4. Idem.

5. Simón fue reclutado para llevar la cruz de Cristo – Mateo 27:32; Marcos 15:21.

23:19-20; Levítico 25:35-37); de manera muy clara, tal préstamo no está en mente en este versículo, que está presente en el contexto del “hombre malo” y los enemigos.

6. La Ley del Amor – Mateo 5:43-47.

El amor a nuestros enemigos es requerido por la ley en Levítico 19:16-18, y como prójimo es definitivamente considerado el extranjero entre ellos. A Israel se le recuerda que una vez fue extranjero en Egipto, de manera que por implicación simple, el enemigo, el Egipcio, es incluido en la ley del amor. Hay declaraciones que implican el amor a los enemigos en Éxodo 23:4-5; Proverbios 25:21-22; Salmos 7:4; etc. Amar a nuestros enemigos quiere decir mantener la ley de Dios en relación con ellos, pues el amor es el cumplimiento de la ley (Romanos 13:8). Debemos bendecirlos, y orar por ellos. Debemos odiar los enemigos de Dios (Salmo 139:21-22), pero no nuestros propios enemigos, nosotros no somos lo central.

Dios envía Su lluvia sobre todos por igual, y Su sol que salga sobre todos, aunque, desde cierto punto, las maldiciones de Deuteronomio 28:15-68 caen sobre el impío.

Nuestro comportamiento como el pueblo del pacto de Dios debe ser más allá del de los “publicanos” Los publicanos eran recaudadores de impuestos; si somos seguidores del mundo en nuestro trato con los enemigos, entonces nuestra moralidad es tan baja y despreciable como la de los recaudadores de tributos, tales como los agentes de La Oficina de Recaudación de Impuestos nuestro Señor cita al recaudador de impuestos como el epítome de todo lo que es contrario a la vida del pacto. Ya que el recaudador de impuestos es el agente de tributos forzados por el estado, lo cual es contrario a la ley de Dios, quien es el único Señor de toda la tierra, y de su plenitud (Salmo 24:1) nuestro Señor cita al recaudador de impuestos como el epítome de la forma de vida impía y despreciable. Los Cristianos no pueden vivir al mismo nivel de ruindad e impiedad del recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos es un seguidor atento de *cada* jota y tilde de la forma de vida del hombre, no de la ley de Dios.

7. La Conclusión – Mateo 5:48.

Se nos requiere ser perfectos así como Dios es perfecto. La palabra *perfecto* es el griego completo, maduro, completamente desarrollado. La perfección de Dios es eterna y absoluta nuestra madurez es el crecimiento en Su imagen y llamado.

Debido a que perfecto en el significado original es maduro, no sin pecado, el Preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos dice describiendo el documento como “una unión más perfecta,” más madura que la unión de los Artículos de Confederación.

Nuestro Señor bosquejó el camino de la madurez o perfección: es en términos de fidelidad a Él, y a su ley-palabra.

El significado en griego de perfecto es madurez, el significado del Antiguo Testamento es recto, imperturbable, y fidedigno.⁶ Ambos significados se implican en Mateo 5:48.

6. Grant, op. Cit., 38.

Catorce

“Cualquiera Que Te Obligue”

La palabra obligue en Mateo 5:41 nos trae cara a cara con una doctrina muy importante de las Escrituras, así como a una área de discusión muy cálida. Tenemos entre las partes en contienda los pacifistas así como los campeones de la desobediencia civil.

La palabra *obligue* es *aggareuo*, que proviene de *argga*, un mensajero persa. Tal vez la mejor introducción breve del problema es la cita del estudio de Vincent acerca de esta palabra:

Esta palabra arroja una medida completa a un cuadro que enteramente perdido al lector del idioma inglés. Un hombre está viajando, y próximo a pasar por una estación postal, en donde los caballos y mensajeros son mantenidos para llevar mensajes reales tan rápido como era posible. Un oficial se apresura, ase de él, y lo fuerza a ir de regreso y llevar la carta a la próxima estación, tal vez en gran detrimento de sus propios asuntos. La palabra es de origen persa, y denota reclutamiento para entrar en servicio, en donde los oficiales se les daba poder para hacerse de cualquier persona o bestia disponible en los grandes caminos por donde el correo real era llevado por postas de jinetes.¹

Esta palabra ocurre en el contexto de una exposición de la ley, Mateo 5:38-42; la ley de justicia, *lex talionis*, había sido usada como una justificación para la venganza, y también para la desobediencia civil.

No podemos entender el contexto del ministerio de nuestro Señor a menos que reconozcamos que fue en una tierra conquistada, en donde la gente odiaba y estaba resentida con Roma, y , entre los años 66-70 A.D., se lanzó una rebelión total en contra del dominio romano. En tal situación, toda afirmación de una figura pública era leída o escuchada de manera esotérica; los hombres hablaban de manera críptica, y la gente escuchaba en busca de significados velados. Tal contexto todavía está con nosotros. (antes de la primera guerra mundial, los turcos prohibieron los libros de texto de química de las escuelas armenias por un tiempo, cuando encontraron ahí la fórmula H₂O; lo leyeron como un código que quería decir que Abdul Hamil II (H₂) sería asesinado, (O). La Turquía “moderna” no ha mejorado mucho desde entonces.) Algunos escritores han insistido en ver a Jesús como un zelote o revolucionario, que hablaba en esos términos codificados.² Esto es, desde luego, un sin sentido; requiere sostenerse en contra del texto de las Escrituras y reescribir la historia.

¿Qué dice nuestro Señor? *Primero*, nuestro Señor claramente ve a los romanos como *malos*. Cuando Él dice, “no resistáis al malo” (Romanos 5:39), Él está describiendo de manera muy franca quien era el enemigo de Judea. La palabra usada para *malo* es *poneros*, una palabra relacionada con *ponos*, explotación. El malo al que se refiere es uno que esclaviza y agobia a la gente para sus propios propósitos. Es una palabra apropiada para describir el dominio de un poder extranjero. Nuestro Señor

1. M. R. Vincent, *Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento*, I, 31-32.

2. Véase S.G.F. Brandon, *Jesús y los Zelotes*, (New York NY: Charles Scribner's Sons, 1967); y Hyman Maccoby, *Revolución en Judea, Jesús y la Resistencia Judía* (New York, NY: Tamplinger Publishing Company, 1973, 1980.)

no excusa a Roma, ni disminuye la realidad de su opresión.

Segundo, Él dice, “yo os digo: No *resistáis* al que es malo” la palabra resistir quiere decir estar e pie de manera activa y agresiva contra lo malo. De manera que nuestro Señor le cierra la puerta a la revolución. Sabiendo que la revolución vendrá y conociendo su inutilidad, Él llora sobre Jerusalén cuando entra triunfalmente en ella (Lucas 19:41:44). En su camino hacia la cruz, Él se volvió hacia las mujeres que lloraban y les dijo:

“28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. 29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. 30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. 31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?” Lucas 23:28-31

Tercero, es importante reconocer que lo que nuestro Señor dice tiene significado teológico importante centrado en Dios, así como un significado pragmático práctico. Hay quienes consideran que es moralmente incorrecto señalar un significado útil y pragmático. Tales personas parecen sentir que hacer de las Escrituras y de la fe una irrealidad “fuera de este mundo,” es una señal de espiritualidad. Por “fuera de este mundo” ellos parecen querer decir, contrario al sentido común, sin embargo, Dios habiendo creado el cielo y la tierra y todas las cosas que hay en ellos. Su palabra es la cosa más práctica y útil en Su creación. Ni siquiera la hostilidad de los impíos puede disminuir la capacidad práctica de Su palabra.

Lo que nuestro Señor está diciendo es que una escasez de hostilidad y una prontitud para ir la segunda milla es el curso más sabio y práctico. El tipo de reclutamiento forzoso descrito en *aggareuo* está todavía con nosotros, algunas veces no en manos malvadas. En mi propia experiencia, yo he sido reclutado para trabajar apagando un incendio forestal. Seguro el reclutamiento fue bueno, no malvado, y la causa loable. Pero todavía, algunos se rebelaron: a ellos se les asignó la labor más difícil. Ya que yo era voluntario, se me dio un puesto más privilegiado. En donde nuestros intereses humanos están presentes, el Señor no nos permite el lujo de protestas estériles, o demostraciones de rebelión. Aún en donde Su obra es importante, los esfuerzos inútiles son prohibidos:

14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. (Mateo 10:14-15)

Por esto es obvio que rechazar los mensajeros de Cristo es un asunto muy serio. Sin embargo, nuestro Señor nos *manda* dar nuestro testimonio y seguir adelante, no a perder el tiempo en cosas inútiles.

Regularmente hay gente que me pregunta en privado como “alcanzar” un “amigo,” vecino o familiar para Cristo, cuando ellos ya repetidamente les han cerrado la puerta en sus rostros, los han insultado, y les han ordenado apartarse. En tales situaciones, hay dos rebeliones en contra de Cristo, uno a cada lado de la puerta. Estos persistentes piensan que su persistencia es una marca de mayor fe cuando en realidad es una señal de desobediencia.

Nuestro Señor entonces no permite esfuerzos estériles. Juzgados radicalmente corruptos no pueden ofrecer justicia. Un estado tiránico no tiene consideración por nuestros deseos y se deleita en hacer que este hecho sea claro para nosotros.

Nuestro Señor ha estado hablando de las cosas que nos importa. En donde Su palabra y obra son importantes, no podemos pretender que el asunto es ajeno a nosotros, ni podemos contemporizar con el mundo. Como Pedro y los demás Apóstoles dijeron “Debemos obedecer a Dios en lugar que a los hombres” (Hechos 5:29) En tal contexto, podemos esperar, y nuestro Señor promete, poder sobrenatural, la presencia del poder del Espíritu Santo:

18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. (Mateo 10:18:20)

Cuarto, La Escritura es muy clara en cuanto a que la opresión sigue a la apostasía. Es imposible leer las Escrituras y llegar a otra conclusión; ciertamente, Levítico 26 y Deuteronomio 28 son enfáticos en este punto. El Señor por lo tanto lo considera como una evidencia de la apostasía si resistimos la maldad por razones personales mientras continuamos en la apostasía. La ruta para eliminar a los malvados que nos gobiernan comienza con ordenar nuestras vidas, iglesias, familias, comunidades, y gobiernos civiles en términos de la palabra de Dios. Cuando las personas son apóstatas, o desobedientes, ellas sufrirán. Como Dios lo declara a través de Samuel. La opresión vendrá sobre ellos. Ellos se lamentarán por sus opresores, y clamarán a Dios, pero “Jehová no los escuchará ese día” (1 Samuel 8:10-18). Ellos estaban lamentándose en contra de sus opresores, no en contra de los pecados y de ellos mismos. Ellos estaban manifestando tanto pecado como ceguera.

Para nuestro Señor, haber consentido la causa de la Revolución de los Judíos en contra de Roma hubiera sido pecado; hubiera sido una violación de 1 Samuel 8:18. Al decirles “no resistir al malo” les estaba ordenando salir de su esterilidad.

Quince

Las Deudas

En la oración del Padre Nuestro, decimos, “perdona nuestras deudas, así como perdonamos nuestros deudores” (Mateo 6:12). En Mateo 6:14-15, la palabra usada es ofensa, *paraptoma* en Griego, un paso el falso, una desviación moral de la justicia y de la verdad, algunas iglesias usan la palabra ofensas en la oración del Padre Nuestro, aunque la lectura literal es deudas, *opheilema*, los que legalmente se debe. La referencia, por supuesto, es al perdón de los pecados, pero nuestro Señor acá evita usar la palabra pecado y en lugar usa deuda. ¿Por qué?

El pecado, por supuesto, requiere el pago en la forma de restitución y restauración, de manera que todo el pecado sitúa al hombre en la posición de requerírsele hacer restitución a Dios. Solamente Dios el Hijo, es capaz de hacer esa restitución por nosotros. Debe ser añadido acá que el contexto no está relacionado con la salvación sino con la santificación. Nuestro Señor le enseña esta oración a los *discipulos*; es la oración común y el patrón para toda oración, para todos los cristianos. Establece el crecimiento de su relación con Dios en términos de la obediencia fiel a Sus requisitos en relación entre sí, “perdona nuestras deudas, *como* también perdonamos nuestros deudores.” En otras palabras que nuestros corazones y vidas den testimonio de Ti, Oh Señor, de la gracia manifestamos los unos a los otros en Ti.

Hay más del uso de la palabra deudas. El gran ejemplo, del perdón de las *deudas* del Antiguo Testamento es la doctrina del año séptimo o sabático, y principalmente, el Jubileo. Cada cincuenta años, el jubileo traía a culminación gloriosa los principios de los años del reposo: Liberación de los esclavos, la restauración de las tierras, y la *cancelación de todas las deudas*.

Cristo mismo viene como el hombre del Jubileo (Isaías 61:1-2). Por su expiación, restitución es hecha a favor nuestro y nuestra deuda es cancelada; restauración es efectuada. Somos enviados a todo el mundo, a proclamar Su Jubileo a toda criatura. (Mateo 28:18-20). Levítico 29:5-10 clarifica lo que es el Jubileo:

9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

El Señor hace restitución (en el día de expiación); todas las deudas son canceladas, y le sigue la restauración.

Esto es lo que quiere decir el Padre Nuestro cuando dice, “perdónanos nuestras deudas como perdonamos nuestros deudores.” Es la salvación Cristiana, seguida por la reconstrucción Cristiana.

Podemos contrastar esta petición con la oración del pagano Apolonio de Tiatira, quien creía en lo que

debería ser el modelo de oración de todos los hombres con una “conciencia limpia”, “¡dadme, dioses, lo que se me debe!” En tal perspectiva, el deudor es Dios, no el hombre.

Debemos orar, “perdónanos nuestras deudas *como perdonamos* (o, como hemos perdonado) nuestros deudores.” En otras palabras, El Señor nos otorga nuestro Jubileo solamente, en tanto que seamos jubileo para otros, ejemplo, en tanto que les traigamos expiación o salvación a través de Cristo, la cancelación de las deudas, y la restauración.

El Jubileo es una negación del *Karma*, del pago, sin fin, sin remisión, por el hombre, por sus pecados. Celebra la remisión de los pecados por la expiación del Señor, y declara que la causalidad que gobierna al mundo no es nuestro pecado sino la gracia de Dios. Por la redención de Cristo, somos los hombres del Jubileo. Orar esta declaración es declarar que creemos en el Jubileo de Cristo y queremos ser trompetas vivas de su libertad.

Pero la palabra es deuda, y no debemos, en tanto que consideramos su significado teológico, olvidarnos de su significado económico básico. La Babilonia antigua edificó su imperio sobre la deuda, una política seguida luego por Asiria (Nahúm 3:16). Tras los ejércitos marchaban también los comerciantes, controlados por el gobernante, para vender artículos a crédito. Muy rápido, la moral de las naciones fue minada y destruida mediante la forma de vida basada en la deuda, y las naciones fueron fácilmente conquistadas.

La Biblia, sin embargo, se opone a la deuda a largo plazo, y la deuda limitada para los creyentes es para un periodo de seis años. En el año sabático se debían cancelar las deudas (Deuteronomio 15:1-6). Tanto como sea posible, “no debemos deberle nada a nadie, sino el amaros los unos a los otros” (Romanos 13:8). Los préstamos sin interés deben ser dados a los creyentes en necesidad (Éxodo 22:25; Deuteronomio 15:7-11; Salmos 15:5). Esto no se aplicaba a los préstamos comerciales, que podían requerir intereses.² La deuda es una forma de esclavitud (Proverbios 22:7), y al creyente se le requiere que sea un hombre libre (1 Corintios 7:23), porque la salvación de Cristo es libertad (Juan 8:36).

El estilo de vida basado en la deuda es una forma de codicia y es prácticamente ateísmo. La codicia está prohibida para los creyentes (y para todos los hombres) por la ley de Dios (Éxodo 20:17, Lucas 12:15, Romanos 13:9, etc.) La codicia lleva a la deuda; y sus resultados siempre son malvados (Proverbios 15:27, 28:20, 1 Timoteo 6:9, etc.) Su castigo es seguro (Job 20:15, Isaías 5:8, 57:17, Jeremías 6:12, 22:17-19, Miqueas 2:1-2, Habacuc 2:9, 1 Corintios 6:10, Efesios 5:5, etc).

Las consecuencias sociales de la deuda incluyen una sociedad codiciosa e inflacionaria. Cuando los hombres gastan sus perspectivas y ganancias futuras en el presente, entonces, como sucede ahora, ellos están encadenados al gasto del pasado mediante la deuda. La deuda se convierte en una especie de *Karma*, un pasado que gobierna al presente y al futuro y produce una sociedad con un futuro cerrado. La esclavitud de la deuda ata al hombre a lo peor en su pasado, su estilo de vida de deuda estropea su presente y les ayuda a determinar y limitar su futuro.

Nuestro Señor usa la palabra deuda, porque este es su significado primario, pero sabemos que la palabra incluye ofensas, porque Él dice eso en Mateo 6:14-15. Abrigar el odio, la hostilidad, el rencor, y la venganza es atarse al pasado y excluirse a sí mismo del perdón. Aquí, de nuevo creamos el mundo del

2. Véase R. J. Rushdoony, Institutos de la Ley Bíblica (Philipsburg, NJ: The Craig Press, 1973. 1981), 475-481.

Karma; el pasado controla todas las cosas. La historia, sin embargo no está controlada por el pasado, sino por el Dios trino. Permitir que el pasado nos gobierne, ya sea mediante la *deuda* o mediante el *odio*, es insistir en el mundo del Karma para todos los hombres, incluidos nosotros mismos, mientras que la fe bíblica nos requiere ser gobernados por la ley de Dios y la gracia, no por nuestro pasado, sus deudas y sus odios.

El requisito entonces es, “perdona nuestras deudas, como también *perdonamos nuestros deudores*” La palabra perdonar en el Antiguo Testamento es *Kippur*, cubrir; *nasa'*, llevar lejos; y *shalach*, dejar ir. En el Padre Nuestro, es *aphiemi*, remitir, perdonar, dejar ir. Es condicionado en dos cosas: Arrepentimiento y restitución. El sistema sacrificial nos enseña mucho a este respecto. El creyente-pecador tiene que confesar sus pecados y dejarlos sobre el intachable sacrificio. Él vino trayendo una ofrenda, el sacrificio, hacer restitución por sus pecados. El pecador por lo tanto debe arrepentirse, ofrecer la restitución de Jesucristo, y entonces vivir una vida de fidelidad. Él debe vivir día a día en esta fidelidad a Jesucristo. Su mundo debe ser gobernado por el arrepentimiento y la restitución a otros, y por una apertura al arrepentimiento y la restitución de otros. Arrepentimiento significa que las acusaciones han sido dejadas a un lado, porque se ha dado satisfacción (o, acusaciones son dejadas de lado por el tiempo, durante el que la satisfacción sea posible). Pablo demuestra lo que esto puede significar en el libro de Filemón. Onésimo, hermano natural de Filemón, por su vida desordenada llegó a ser un esclavo, y su hermano vino a protegerlo (Filemón 16). Aparentemente Onésimo lo había recompensado al huir con algunos de sus amigos (Filemón 18-19). San Pablo encuentra a Onésimo en Roma, lo convierte; entonces lo envía de regreso a su hermano con una carta indicándole su disponibilidad personal para hacer restitución de hacer buenas contribuciones requeridas para la restitución. Pablo deja en claro que Filemón mismo está en deuda con Pablo, de forma que sus obligaciones quedan canceladas (Filemón 19-21). Él estaba, sin embargo, confiado en que el una vez inútil Onésimo sería útil ahora para que Filemón estuviera satisfecho en *todo sentido*. Este incidente ilustra el significado de esta petición de la oración del Padre Nuestro. Nos cuenta, entre otras cosas, que tanto las deudas como la gracia, se deben tomar seriamente.

Esta petición está íntimamente relacionada con la primera petición: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). El reino de Dios es el mundo futuro; debe gobernarnos, no las deudas y la maldad del pasado, resentimientos y odios. Los hombres que escogen el pasado y el Karma escogen la muerte.

En Lucas 11:4, nuestro Señor nos enseña la necesidad de esta petición con relación a las deudas. Hay una diferencia acá, sin embargo: “Y perdónanos nuestros pecados; como nosotros perdonamos nuestros deudores.” La palabra para pecado es *hamartia*; no es usado *anomia*, crimen, el pecado del impío. La referencia es a los pecados o faltas de los creyentes. La misma raíz de la palabra como en Mateo 6:12 es usada para “endeudado” Claramente, la deuda y el pecado están asociados por nuestro Señor con la representación de un mal común. Cuando la deuda y el pecado (nuestro pecado, o los pecados de otros) gobiernan nuestra conducta y vida, estamos orientados por el pasado. Entonces pasamos del mundo de Dios y Su justicia y gracia al mundo del Karma.

La regla del Karma es la regla cruel de la maldad. Dios entonces es dejado de lado por la prioridad de la maldad, y, por cuanto la deuda a largo plazo y el pecado son igualmente malvados, nos sometemos esencialmente a una visión malvada de la vida. Vivir en términos de deuda es dar testimonio de nuestra fe y cosmovisión; lo mismo es verdad si vivimos en términos del pecado, si insistimos que “el

pragmatismo,” por ejemplo, una aceptación de la necesidad del mal como una herramienta para la vida, es inescapable. Es una negación del gobierno y la providencia de Dios en favor de una afirmación del Karma. Orar haciendo esta petición quiere decir que reordenamos nuestras vidas en términos de la palabra de Dios. Vivir por fe quiere decir vivir en términos de la gracia, no del pecado, y sin codicia ni deuda.

Dieciséis

“Líbranos del Maligno”

En la oración del Padre Nuestro, se nos enseña a pedir, “y no nos metas en tentación , más líbranos del maligno” (Mateo 6:13). La palabra traducida como “tentación” es *peirasmos*. La palabra puede tener referencia a la tentación del mal, pero el significado básico es prueba, examen, juicio. Algunos de sus usos Bíblicos nos da indicaciones de su significado más amplio.

1. En la septuaginta de Génesis 22:1, leemos, “Y sucedió después de estas cosas que Dios *tentó* a Abraham.” Esto se refiere a la prueba con respecto al sacrificio de Isaac.
2. En Juan 6:6, con referencia a Felipe, leemos, “Esto él (Jesús) dijo para *probarlo*.” Aquí también la referencia es a prueba.
3. En Hechos 16:7, leemos que Pablo y Timoteo “*intentaron ir* a Bitinia: pero el Espíritu no se lo permitió” El significado es *probaron*.
4. En 2 Corintios 13:5, Pablo dice, “*Examinaos* a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. Autoexamen en términos de la palabra de Dios aquí está el significado de “tentar” o probar.
5. En Santiago 1:13, se nos dice "que ninguno diga cuando es *tentado*, soy *tentado* de Dios porque Dios no puede ser *tentado* por el mal, ni él tienta a nadie." Aquí, muy claramente la tentación es para *mal*, para pecar.

Éste último significado muy claramente es el correcto en la oración del padre nuestro. Esto es claro según el resto del texto: "Mas líbranos del maligno. Santiago aclara que Dios mismo no es el tentador, pero Él puede permitir que seamos probados y tentados para nuestro examen y crecimiento. El significado es claro según las palabras de Nuestro Señor a Pedro:

31. Y el Señor dijo Simón, Simón, he aquí, Satanás os ha pedido para sacudiros como al trigo: 32. pero yo he orado por ti, que tu fe no te falte, y cuando seas vuelto fortalezcas a tus hermanos. (Lucas 22:31-32)

La palabra traducida "vuelto" quiere decir en el original retornar. Nuestro señor permitió la tentación de Pedro para tratar y fortalecer a Simón Pedro.

Otra palabra que requiere algo de explicación es *maligno*, “líbranos del maligno” algunos han traducido

esto como "el maligno", incluyendo Gerrit Verkuyl (*La Versión Berkeley*), la Versión Inglesa Revisada de 1881, y otros. Gordon resume los argumentos a favor de tal lectura así:

Mateo 6:13. *Mas líbranos del maligno*. El griego es *apo tou ponerou*. La preposición usada para "del" es *apo*. En Juan 17: 15 la proposición es *ek*, "Oro para que sean *guardados* del maligno" eso es, fuera de la sociedad maligna y del orden maligno del mundo. La frase en la oración del espíritu Santo es presumiblemente "líbranos del maligno, cierra comillas protección de una persona. En la oración del sumo sacerdote esto es protección del ambiente maligno circundante, mal *mileu*, el reino del mal sobre el cual preside el príncipe de este mundo.

En 2 Tesalonicenses 3:2 Pablo ruega ser librado de las personas malignas, usando el verbo y la preposición, que el Señor usa en el Padre Nuestro, *rhusthomen apo*. En vista de esto yo preferiría decir que las Escrituras dan un sentido personal a *apo tou ponerou* que directamente sigue (2 Tesalonicenses 3:3): "Pero el Señor los guardará (no del mal abstracto o impersonal, no primariamente del desastre o el infortunio) sino del maligno."

De forma que en Mateo 13:25, "Mientras los hombres dormían *su* enemigo vino y planto hierba mala" Y la hierba mala que el enemigo sembró son los hijos del maligno, *tou porenou*, "el maligno" del Padre Nuestro (Vs. 38). En el versículo 39 "Su enemigo" es definido como el diablo, ho diabolos. ¿Por qué entonces no oramos siempre, al repetir el Padre Nuestro "líbranos del maligno"?

Finalmente en 1 Corintios 5:13 Pablo escribe, "quitad pues a ese *perverso* de entre vosotros" Aquí ton poneron es traducido como tratándose de una persona, por tanto como en la Oración del Padre Nuestro, puede referirse a "ese maligno". ¹

Así, el significado es que, aunque Dios nos examina, y refina mediante una variedad de pruebas, debemos rogar que seamos guardados y librados de cualquier prueba de parte del mismo Satanás. Las pruebas del Señor son justas, y son por nuestro crecimiento en santidad; las tentaciones de Satanás son para nuestra destrucción.

Esto, sin embargo, implica otro problema. Se nos dice claramente en Hebreos 1:13-14 que los ángeles de Dios son espíritus que ministran a los herederos de la salvación, el pueblo del pacto de Dios. Salmo 8:5 de hecho dice que Dios ha creado al hombre un poco menor que Él mismo, por consiguiente, *superior* a los ángeles.

Mediante su caída, Satanás y su ejército no ganaron más grande poder, y, claramente, al separarse a sí mismos de Dios, perdieron poder. Miguel, el arcángel, reprendió a Satanás y prevaleció en contra suya (Judas 9, Deuteronomio 34:1-6). Por lo tanto Satanás es inferior a nosotros en poder, ya que aun Miguel y todos los ángeles están en inferioridad frente a nosotros y son espíritus servidores nuestros. Entonces, ¿por qué debemos orar especialmente para ser liberados de alguien que es inferior a nosotros, que es definitivamente inferior en la escala de poder, y cuyo poder sobre nosotros ha sido quebrado por la redención de Cristo?

1. Ernest Gordon, Notas del testamento Griego de un Laico (Boston, MA: W.A. Wild, 1941) 19-20.

Para responder a esta pregunta, revisemos nuestra relación con Satanás. Como hijos de Adán, estamos envueltos por nuestro nacimiento natural en la caída. El principio de la caída está en Génesis 3:1.5, es el programa del tentador de una declaración de ser independientes de Dios. Este plan, sin embargo, implica también una declaración de justicia, y prioridad de Satanás como el gran liberador. Así la tentación cumbre de Satanás al Señor es, “Todas estas cosas (‘los reinos del mundo y la gloria de ellos’) te daré, si te postras y me adoras” (Mateo 4:9). Adoramos a Satanás donde quiera y cuando quiera que queremos que nuestra voluntad sea hecha, que nuestra determinación de lo bueno y de lo malo prevalezca, y que sea Dios quién nos sirva.

Por cuanto no somos perfectamente santificados en esta vida, la predisposición en nuestro ser, como resultado del remanente heredado de Adán, es desear las cosas a nuestra manera. Este es el punto en el cual Satanás es capaz de tentarnos como lo hizo con Pedro. De hecho, John Donne, en La Letanía, XVII, ora por liberación “de tentar a Satanás para tentarnos” Nuestro Señor por lo tanto nos requiere orar, “No nos metas en tentación,” por ejemplo, líbranos de nuestra propia predisposición a caer en las manos de nuestros enemigo.

El comentario de Calvino en este punto es excelente:

La frase debe ser resuelta así, *Que no seamos metidos en tentación, líbranos del maligno*. El significado es “Somos conscientes de nuestra propia debilidad, y deseo de disfrutar de la protección de Dios, que seamos guardados inexpugnables en contra de todos los asaltos de Satanás.” se nos muestra según esta petición, que ningún hombre puede ser reconocido como Cristiano, si no se reconoce a sí mismo como pecador; y de la misma manera, concluimos de esta petición, que no tenemos fortaleza para vivir una vida santa excepto que la recibamos de Dios. Quien quiera que implora la asistencia de Dios para vencer la tentación, reconoce que, a menos que Dios *lo libre*, estará constantemente cayendo...

Líbranos del maligno, la palabra maligno puede ser tomada en género neutro, como queriendo decir *lo malo*, o en género masculino, como queriendo decir *el maligno*. Crisóstomo usa el término como el Maligno, quien es el autor de las artimañas de todo lo malo, y, como el enemigo mortal de nuestra salvación, está continuamente luchando en contra nuestra. Pero puede, con igual propiedad, ser explicado como refiriéndose al *pecado*. No hay necesidad de iniciar un debate en cuanto a esto: pues el significado permanece casi el mismo, que estamos en peligro del Maligno y del pecado, si es que el Señor no nos protege y nos *libra*.²

Podemos ahora encarar la pregunta básica: ¿Por qué se nos pide orar por liberación de uno, o del poder de uno, Satanás. Quién es inferior a nosotros, y cuya resistencia en contra nuestra ha sido quebrantada por la redención de Cristo?

Es precisamente el estatus del hombre como portador de la imagen de Dios y como Su virrey, creado para ejercer dominio, que hace al hombre vulnerable. Las capacidades del hombre lo hacen demasiado confiado en su propia fuerza. El sensualista más diestro y explotador de mujeres que he visto me

2. Juan Calvino, Comentario Sobre Una Armonía de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, Vol. I (Grand Rapids, MI: Erdmans, 1949), 327-329.

ridiculizó una vez por hablar de asuntos serios con las mujeres. Las mujeres, dijo él, en lenguaje pornográfico, estaban ahí para ser usadas por los hombres, no para discusiones filosóficas. Este mismo hombre luego llegó a ser el marido más dominado por su propia mujer, que haya conocido; era fácilmente sometido por su pequeña esposa, quien explotaba su sentido de culpa y controlaba un hombre grande.

El hombre normalmente no piensa de Satanás ni del pecado como un problema ni como una amenaza. Sus problemas usualmente son más “prácticos” y mundanos, y se siente competente en cada situación. Como un niño, el hombre está en rebelión contra Dios y en contra de la autoridad piadosa, otra vez con una convicción en que su voluntad y lo correcto coinciden.

Es el hombre en su autosuficiencia quien es más susceptible a la tentación, y al maligno. El hombre en su autosuficiencia es más proclive a mostrar despreocupación y falta de consideración hacia aquellos más cercanos y queridos por él. Él busca vivir “solo” en el sentido de ser libres de responsabilidades para con otros, en ser imperturbable. Esta soledad puede ser un deseo de aislamiento físico, o puede ir de la mano con una naturaleza gregaria; en cualquier caso, hay una sola forma de vivir y una voluntad, la *mía*.

La oración del Padre Nuestro, sin embargo requiere una dependencia total en el Señor, y responsabilidad de unos con otros. No permite autosuficiencia. *Primero*, nos reconocemos a nosotros mismos ser hijos, hijos de la gracia: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Reconocemos la santidad y trascendencia del Nombre de Dios, cuanto más de Su ser. *Segundo*, nos subordinamos a nosotros mismos, o nuestras voluntades y esperanzas totalmente a Él: “Venga Tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). La meta de la vida y de la historia, y nuestra vida e historia, debe ser Su Reino.

Tercero, sin embargo, por muy autosuficientes que nos sintamos por nuestras habilidades para proveer sustento a nosotros mismos y a nuestras familias, se nos recuerda que todo esto es un aspecto del gobierno de Dios. La ley nos recuerda que: “Pero recordarás a Jehová tu Dios: pues él es quien os da el poder de enriquecerte” (Deuteronomio 8:18). Por tanto se nos manda que oremos, “Danos hoy el pan nuestro de cada día” (Mateo 6:11).

Cuarto, nosotros los perdonados debemos perdonar, y trabajar por el gran Jubileo de Dios (Mateo 6:12).

Quinto, debemos orar por ser liberados del maligno. Nuestra autosuficiencia acá nos entrega en manos de Satanás (Mateo 6:13).

Sexto, siempre debemos reconocer la naturaleza de la vida centrada en Dios, y debemos subordinarnos a Él totalmente. “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén” (Mateo 6:13).

Diecisiete

Oración

Mateo 6:5-15 nos da la enseñanza del Señor acerca de la oración. Él comienza así: “Y cuando oren.” La Biblia *asume* la oración de parte del creyente; registra las oraciones de muchos santos, nos ordena, además, “Orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). ¿Qué quiere decir esto? ¿Implica largas oraciones y un desfile de santidad? Claramente no, porque nuestro Señor primero ridiculiza a los hipócritas; que oran con metro, quienes creen que la cantidad de oración manifiesta calidad y fe. Una taza de té llena de estiércol no se convierte en un rubí solo por crecer en una tonelada de estiércol apilada en la cocina, y una oración hipócrita no crece en santidad cuando es más larga.

¿Qué quiere decir “orar sin cesar”? Oración es hablar con Dios. Si ocasionalmente hablo con un amigo distante por teléfono y ocasionalmente en persona, comienzo y termino formalmente. No así con mi esposa; nuestra conversación es permanente durante toda la vida, y no nos cansamos de conversar. Hay silencios en nuestra conversación, pero continuamente estamos “abiertos” el uno al otro. Queremos compartir nuestro sentir y nuestras reacciones. Lo mismo es cierto en la oración. En nuestra vida de oración privada y personal, tenemos oraciones de alguna manera más formales, pero así mismo también tenemos que abrir y continuar la conversación.

Pocas cosas son más productivas en la vida del hombre que oraciones continuas de una sola frase, por ejemplo, hablar con Dios en la medida que nos enfrentamos con problemas y situaciones. En tanto que enfrentamos una situación difícil, decimos, “Señor, dame la gracia para lidiar con esta persona sin perder el control de la decencia,” o, “Señor, necesito una respuesta para este problema, dame la gracia para lidiar con esto con la luz de Tu palabra” Después de cualquier situación, podemos agradecerle a Dios por vigilarnos a través de ella. Cada problema, cada necesidad, y cada pensamiento o idea que compartimos con Dios; estamos entonces en conversación permanente con Él, de manera que nunca estamos solos.

Nuestro Señor *hace énfasis* en la necesidad de la oración privada. Es la esquina de la calle versus el closet. Demasiada gente hace de la oración un ritual: sobre todo en la mañana; un grupo de oración de hombres y mujeres diario o semanal, y así. Tales cosas *pueden* convertirse en un ritual y en un sustituto de nuestra conversación y dependencia de Dios. Puedo tener una buena conversación con mi esposa, y ella conmigo, en un salón de la iglesia o en un restaurante, pero nuestras conversaciones más felices son las privadas. En algunas ocasiones importantes, ha habido algunas verdaderamente grandes oraciones públicas, pero las mejores oraciones son las conversaciones privadas del hombre redimido con Su Señor.

En la oración privada, no todos los elementos formales de la oración, como se evidencia en la oración del Padre Nuestro, son siempre necesarios, pero la oración del Padre Nuestro nos da el modelo, y cubre los elementos esenciales de la oración.

Comienza con alabanza y adoración: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9) Un aspecto de la alabanza y la adoración, no específicamente señalado acá, es el

agradecimiento. Cuando oramos no hablamos con nosotros mismos sino con Dios el Señor; somos compelidos a no enfocarnos en nosotros mismos, sino a ir *fuera* de y *más allá* de nosotros mismos. Decimos “*Padre nuestro que estás en el cielo*”: Él es trascendente. En la oración, no podemos limitarnos a nuestros asuntos y a este mundo, sin pecar. Por cuanto Dios es omnipresente, Su trono está en el cielo. Nuestras vidas y este mundo están totalmente subordinados a Su trono y gobierno.

“Venga Tu Reino. Sea hecha Tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). El enfoque está puesto en el reino de Dios. El uso público del Padre Nuestro, es una necesidad: Mueve a los hombres a enfocar sus mentes al menos en el Reino de Dios, no en sus propios deseos. Nuestra primera petición en términos de prioridad debe ser entonces por el triunfo del Reino y gobierno de nuestro Señor. En términos de esto, pedimos por *todo*; en términos de nosotros mismos, pedimos “danos hoy nuestro pan diario” (Mateo 6:12-13). Nuestras propias demandas son disminuidas en magnitud, mientras que al Reino de Dios se le da una amplitud total. Se nos dice que pidamos, danos hoy el pan nuestro que necesitamos, por ejemplo el diario. Nuestro Señor nos dice, “Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34); a la inversa, Él nos dice, en cuanto a sus necesidades personales, por tanto es suficiente el pan diario. El que puede dar pan hoy, puede dárselo mañana. Sin embargo, en lo que concierne al Reino de Dios, debemos orar, “*Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*” Cuando se nos manda a orar así, ¿Cómo se atreven los hombres a dudar que el Reino vendrá a la tierra? ¿Cómo se atreven a limitarlo al cielo? Por eso es que la oración se limita a la “salvación de almas” y a las necesidades personales.

El enfoque de nuestras oraciones debe ser el reino de Dios, “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén” (Mateo 6:13). Algunas iglesias, por razones dispensacionalistas, niegan orar el Padre Nuestro. Otros lo usan pero niegan el reino y su triunfo en la historia. Así, no solo se niega Mateo 5:17-20, sino también la oración del Padre Nuestro. El antinomianismo limita el significado de ambos para acomodar la especie de ensimismamiento llamado pietismo.

D. D. Whedon en 1860 llamó la atención de la naturaleza del Antiguo Testamento de la oración del Padre Nuestro. Su excelente resumen merece ser citado completo:

La siguiente comparación mostrará que todas sus doctrinas están contenidas en el Antiguo Testamento:

Padre Nuestro que estás en el cielo: Isías 64:8 Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. Eclesiastés 5:2... Dios está en el cielo

Santificado sea tu nombre: Salmos 48:10 Conforme a tu nombre, oh Dios, Así es tu loor hasta los fines de la tierra;

Venga tu reino: Salmos 22:28 Porque de Jehová es el reino, Y él regirá las naciones. Daniel 2:44. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: Salmos 40:8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón. Salmos 103:20 Bendecid a Jehová, vosotros

sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto.

Danos hoy el pan nuestro de cada día: Proverbios 30:8 Mantenme del pan necesario;

Y perdona nuestras deudas: Proverbios 34:9 perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

Como perdonamos a nuestros deudores: Levítico 19:18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

Y no nos metas en tentación: Génesis 22:1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

Mas líbranos del mal: Salmos 50:15 E invócame en el día de la angustia; Te libraré, y tú me honrarás.

Pues tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén: 1 Crónicas 29:11Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.¹

La oración del Padre Nuestro sopla el espíritu de la ley y de los profetas, porque el mismo Dios trino es el autor del Antiguo y del Nuevo Testamento, y la Biblia es una revelación unida.

Nuestro Señor prohíbe las “vanas repeticiones” en la oración. Algunos usan esto como pretexto para abandonar el uso del Padre Nuestro. Nuestro Señor no prohíbe las repeticiones, sino las vanas repeticiones. Muchos hombres y pastores que oran de manera “inadecuada” usan repeticiones, frases estereotipadas y expresiones, y hay tantos pastores dados a una “forma fija” de oración. Tal como digamos, el *Libro de Oración Común*. Estas pueden ser repeticiones vanas, o pueden ser gozosas. Diariamente le digo a mi esposa que la amo, con las mismas palabras, pero no son vanas repeticiones nuestras.

Cuando oramos, “Hágase tu voluntad,” oramos como Whedon nota: “que tus leyes sean obedecidas; tus mandamientos sean ejecutados.”² La oración del Padre Nuestro nos da órdenes de marchar hacia adelante hacia el dominio. Como tal, la iglesia primitiva la tomó con suficiente seriedad para usarla diariamente y no olvidar sus prioridades como Cristianos. De hecho, La Didaché requería el uso “tres veces” al día de la oración del Padre Nuestro.³

La oración del Padre Nuestro nos enseña que “la oración implica mucho más que nuestras necesidades. Además, Dios tiene cuidado de Sus hijos (Mateo, 5:45; 6:33).”⁴

1. D.D. Whedon, Un Comentario Sobre los Evangelios de Mateo y Marcos (New Yoirk, NY: Carlton & Porter, 1860), 93.

2. Ibid., 94.

3. La Didaché, 8:2,3, en Robert A Kraft, Los Padres Apostólicos, Un Nuevo Comentario y Traducción, Vol. 3 (New York) NY: Thomas Nelson & Sons, 1965), 165.

4. Frederick C. Grant, El Evangelio de Mateo, Vol. I (New York) Ny: Harper & Brothers, 1955), 39.

Dieciocho

Recompensas

En Mateo 6:1-4, 5-15, 16-24, nuestro Señor toca varias áreas de la vida, pero en cada caso desde la perspectiva de las recompensas. Demos una mirada a estas áreas.

1. Limosnas, o donaciones caritativas (Mateo 6:1-4). Los hombres pueden dar con caridad para ser vistos por los hombres, para hacer una impresión pública, o ganar la reputación de un filántropo. Los tales tienen su recompensa de los hombres, no de Dios, Solo aquellos que dan en secreto por los propósitos de Dios tienen recompensa de Él.
2. La oración puede ser un medio de auto-exaltación hipócrita y pública, o una conversación en el camino de la vida con Dios. Toda forma de oración tiene su recompensa. Como en las limosnas, la verdadera oración le da prioridad al Reino de Dios y a Su ley. (Mateo 6:5-15)
3. El ayuno también puede ser un medio de auto-promoción como de un hombre ostensiblemente piadoso. Si nuestro ayuno es religioso, por ejemplo, al Señor, entonces es hecho en secreto. No publicamos el hecho. Nuestra caridad, oración, y ayuno no pueden ser usados para encomendarnos a nosotros mismos a los hombres sino solo para servir a Dios el Señor (Mateo 6:16-18).
4. Lo que hacemos en estos asuntos revela nuestras prioridades. ¿Nuestra fe está en Dios o en el hombre? Aquel en quien creemos es aquel a quien buscamos para ser recompensados. Si nuestra fe esencial está puesta en el hombre, esperaremos que sea el hombre quien nos recompense. Solamente la recompensa de Dios es eterna e incorruptible. Confiar en el hombre pecaminoso, y esperar nuestra recompensa del hombre, es esperar y obtener una recompensa especial (Mateo 6:19-21).
5. Nuestras prioridades revelan nuestra visión: ¿es ceguera o visión? ¿Nuestra fe está en el hombre, o en el Señor? “nadie puede servir a dos señores.”

En cada una de estas áreas, la ley y la Persona de Dios tiene prioridad total. Debemos dar generosamente. Nuestro Señor dice, “Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” (Lucas 6:38). Solamente si en nuestras vidas y oraciones el Reino de Dios tiene la prioridad, entonces nuestras necesidades tienen alguna prioridad con el Señor, y así sucesivamente.

En todas estas cosas, no debemos hacer demostraciones públicas. Debemos estar en contra de semejante costumbre. La costumbre judía requería que el lamento y el ayuno fueran juntos. En las Escrituras solo se *requería* un ayuno en el día de la expiación, pero Israel agregó días de ayuno y ayunos asociados y lamentos. La unción, siendo un símbolo de gozo, fue prohibido en el día de Expiación y otros días de ayuno por varias regulaciones extrabíblicas.¹ El servicio de Dios, aún en el ayuno, debe entonces ser de gozo, de acuerdo con nuestro Señor, y debemos ungirnos nosotros mismos cuando ayunamos.

1. Sherman E. Johnson, “Mateo” en la Biblia del Intérprete, Vol. 7 (New York, NY: Abingdon, 1951) 317.

“Si tu ojo es malo” quiere decir, si tienes un carácter avaro, egoísta; si no eres generoso, caritativo y amable.² habiendo lidiado con el Judaísmo, nuestro Señor ahora se fija en el mundo gentil (Mateo 6:23). Whedon cita el contraste hábilmente:

El Judaísmo caído es el servicio impuro del Dios verdadero; el Gentilismo es el servicio verdadero de un dios falso. Ese dios es el dios Mamón. El Gentilismo ha perdido su pariente divino; ha llegado a ser huérfano de nuestro Padre que esta en el cielo. En su lugar ha sustituido el servicio a Mamón y a los bienes del mundo. Los gentiles buscan todas estas cosas. Versículo 32.

Es perfectamente claro que con este versículo 18 nuestro Señor cierra su tratamiento con el Judaísmo caído. Luego él toma una perspectiva más amplia sobre el mundo, y trata, el resto del capítulo, sobre la sustitución mundial del bien mundano por el bien celestial. (19-23), de la rivalidad de Mamón ante el Padre celestial, (24), y el dominio del Cuidado en el lugar del reino o dominio de Dios sobre nosotros (25-30). Él nos llama bajo la paternidad de Dios, prometiendo que si lo haremos nuestro único Supremo, todos los bienes mundanos serán subordinadamente añadidos.³

Debe notarse que el Judaísmo no tolera en teoría lo que acá nuestro Señor condena. Rabbi Hillel dijo, “¡Quien quiera que trate de hacerse un nombre para sí (como fariseo piadoso) pierde el Nombre de Dios!”⁴ Los fariseos pretendían ser los más fieles, y más separados, de los grupos religiosos dentro del Judaísmo. Su propósito era la *fidelidad*. Su pretensión era ser los más leales fundamentalistas de sus días, o los más fieles Calvinistas, para hacer comparaciones modernas. En el proceso, ellos comenzaron a demostrar su fidelidad *ante los hombres*. Al tratar de probar a otros su fidelidad. Hicieron de los hombres su audiencia. Así se probaban a sí mismos a los hombres y ante los hombres. Sus esfuerzos de ser fieles llegó a estar centrada y orientada en el hombre.

En los gentiles, esta orientación centrada en el hombre era una religión auto-centrada. El resultado fue oscuridad total. Ellos comenzaron con un ojo que era malvado o enfermo (Mateo 6:23). En el mundo de ese día, las enfermedades de los ojos eran comunes, y la ceguera no era inusual. Ese estado de toda religión falsa es entonces *oscuridad*.

Mamón es una palabra Aramea “que quiere decir riqueza, propiedad, posesiones”⁵ La esencia del paganismo, de impiedad, es una visión centrada en el hombre. Esto puede ser personal egocéntrico o sociocéntrico. Los valores personales o humanos son supremos. En las elecciones nacionales de 1980, noté en varias partes del país una variedad de propaganda promocional por candidatos que decía: “la gente viene primero con _____.” El candidato le dio prioridad a la gente con sus deseos, no a Dios y a Su ley-palabra. Quienes votaron por tales candidatos votaron por el cumplimiento de su codicia, por el humanismo. El hombre no puede servir al tiempo a Dios y a sus propios deseos.

2. Ibid., 319.

3. D. D. Whedon, Un Comentario de los Evangelios de Mateo y Marcos (New York, NY: Harper & Brothers, 1955), 38.

4. Citado de Pirque Aboth 1:13, por Frederick C. Grant,

5. Ibid., 42.

El énfasis de nuestro Señor en las recompensas es necesario. El hombre no es, sin embargo, por mucho que hable de autonomía, una criatura autosuficiente. Él necesariamente depende de otros. Junto con esta dependencia necesaria está el hecho de que él es creado a imagen de Dios. El hombre es una criatura útil: él tiene un propósito. Dios creó al hombre para que fuera su vicerregente sobre la tierra, para ejercer dominio y para desarrollar el significado y perspectiva del reinado y del reino de Dios. La vida del hombre es colorida en todas las cosas para un propósito, significado, o meta.

La meta por la cual vivimos establece nuestras recompensas. Si nuestra meta es el reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33), entonces nuestras recompensas serán en términos de esta, y también nuestro gozo. Si nuestra meta es Mamón, nuestras propias metas y prosperidad, nuestra voluntad y plan, entonces nuestras recompensas serán en términos de nuestra meta. Toda meta humanista provee sus propias recompensas, tanto en su búsqueda como en su cumplimiento.

Sin embargo, por cuanto el mundo es la creación de Dios, recompensas (o castigos) son determinados por Dios y anulan toda recompensa que el hombre escoge y alcanza. La gran declaración de la bendición y maldición de Dios por la obediencia y la desobediencia del hombre se encuentra en Deuteronomio 28.

El hombre es creado para alcanzar un propósito, pero vive en la creación de Dios como criatura de Dios. La naturaleza del hombre determina para él mismo lo que constituye las recompensas y los castigos. La ley de Dios determina lo que en realidad estas deben ser, "porque el juicio es de Dios" (Deuteronomio 1:17).

Diecinueve

Ansiedad

Uno de los problemas que obsesionan al hombre desde la caída es su confianza en su propio pensamiento. La palabra de Dios es *la palabra creativa*. Génesis 1 nos dice que Dios habló la palabra, y que la creación vino a ser por mandato divino. Todas las cosas fueron hechas por la palabra del Señor. El hombre en su pecado sueña con tener un mundo creado por él mismo, con ver las cosas bajo un orden de acuerdo a su palabra soñada. La esencia de este sueño está resumida en el principio Hegeliano de que *lo racional es lo real*. Lo racional es la palabra del hombre, su palabra ideal, y él cree que esta debe ser la realidad. El mundo moderno está atormentado por las aplicaciones del dictamen de Hegel. En todas partes el hombre establece leyes para redefinir la realidad, pero el pecado y la pobreza no son abolidos, ni el crimen desaparece. La palabra mandatoria del hombre no trae una nueva creación a la existencia a pesar de todas sus esperanzas. Nos hacemos daño los unos a los otros con palabras, nos fastidiamos los unos a los otros con la esperanza, confiando en que de alguna manera nuestra palabra probará ser más eficaz y creativa. El mundo está lleno de personas que piensan que pueden enderezar a otros con sus palabras, o que pueden iluminar el mundo si solo los oyeran.

Lo mismo se aplica a nuestras propias vidas. Tendemos a creer que, si pensamos lo suficiente, si nos preocupamos lo suficiente, seremos capaces de vencer nuestros problemas y mandar hoy y mañana. Nuestro Señor en Mateo 6:25-34, habla con respecto a la confianza del hombre en su propio mundo y en su propio gobierno:

25 Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. (Mateo 6:25-34)

En Mateo 6:24, nuestro Señor contrasta la confianza en Mamón como contra la confianza en el Señor. Acá, Él lo prueba más profundamente. Confiar en la riqueza o en la propiedad es confiar en lo que nosotros mismos controlamos, y en lo que nosotros mismos amasemos. La confianza en Mamón es una forma de auto-confianza; marca a todas las clases, ricos y pobres. Es una forma de fe en nuestra palabra creativa: hemos creado lo que tenemos, y solo podemos cuidar, mantener, y extenderlo, o eso es lo que creemos.

Una consecuencia de esta confianza en nuestra propia palabra y poder es la *ansiedad*. Lo que nuestra voluntad y nuestra predeterminación trae, solo nosotros mismos podemos preservar. El hombre autónomo lleva el universo en sus hombros, y ningún hombre puede jugar a ser Atlas sin llegar al desastre. El hombre autónomo enfrenta a un mundo hostil. El Darwiniano ve al hombre como producto del azar, del conflicto, y de la supervivencia del más “adaptado.” Los más adaptados son aquellos que sobreviven. En tal mundo, no hay reposo, solamente, ansiedad, un hombre solo en contra del mundo. El resultado es la ansiedad; la ansiedad genera desconfianza en los demás, suspicacia, y hostilidad. Por cuanto somos los únicos proveedores de nosotros mismos en un universo hostil, la alimentación, y el vestido se convierten en problemas potenciales aún para los ricos.

La respuesta de nuestro Señor a la ansiedad es, *primero* que todo, Dios es Padre guarda Su creación. Los pájaros, las flores del campo, y todas las demás cosas son guardadas por la providencia total de Dios. Si el Señor se ocupa de las cosas pequeñas en Su creación, ¿Cuánto más de los portadores de Su imagen?

Segundo, nuestro Señor le está hablando a Sus discípulos. Él los reprende por su “poca fe” (Mateo 6:30), pero ellos son hombres con cierta fe. Él les habla entonces de su Padre celestial, y de su necesidad de confiar en Él y en Su gobierno sabio y santo. Los ejemplos, las aves y las flores, se refieren a la comida y al vestido. El Señor provee las dos cosas: “¿no valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26).

Nuestro Señor dice, “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 25:26). La belleza de estas palabras no nos debe dejar quietos en cuanto a su reprensión y significado. Como Alford deja notar, “El argumento es, “El que nos ha dado lo más grande, ¿no nos dará también lo más pequeño?”¹ Además, hemos sido creados a la imagen de Dios, para ser hombres de dominio. El propósito del Señor para nosotros excede Sus propósitos para los pájaros y las flores del campo. La

1. Henry Alford, El Nuevo Testamento Para los Lectores Ingleses (Chicago, Illinois: Moody Press, n.d.), 43.

ansiedad en nuestras vidas es un producto del pecado, nuestra auto-confianza y nuestra confianza en nuestra propia palabra creativa y en nuestro propio auto-gobierno. La derrota de la ansiedad por la confianza quiere decir también entrar en la armonía de Su gobierno.

Los lirios del campo son la corona imperial, *fritildaria imperialis*, de acuerdo con algunos, el lirio *huleh* según otros. En cualquier caso se refiere a la flor silvestre y su forma delicada y belleza compleja y singular. El Dios, quien provee tan generosamente tal belleza, diseño, y gloria en una flor silvestre que tiene una vida tan breve tiene ciertamente un diseño y un propósito más glorioso para nuestras vidas. De ahí la locura de la ansiedad. ¿Podemos tener más cuidado de nuestras vidas que Dios mismo? Esto, sin embargo, es precisamente lo que quiere decir la ansiedad.

Tercero, confiar en el Señor es más que una expresión de palabras, o un estado emocional. Quiere decir esto: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas por añadidura” (Mateo 6:33) . Cuando nosotros mismos confiamos en Mamón, estamos buscando nuestro reino y gobierno, y el resultado es ansiedad. Cuando buscamos el reino de Dios y Su justicia, buscamos Su justicia, el orden de Su ley. Si negamos la ley de Dios, negamos el reino de Dios y Su justicia.

Las palabras correspondientes en el Antiguo Testamento en Hebreo como *tsedek*, y *tse-dagh*, y en el Nuevo Testamento en griego como *fikaio*s y *dike* quieren decir rectitud y justicia.

Nuestra ansiedad no puede alargarnos la vida, ni nuestra estatura; Confiar en el Señor, por ejemplo, buscar Su Reino y Su justicia, puede traer Su paz y Su cuidado providencial y Sus bendiciones a nuestras vidas. Por lo tanto, “ Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34). Cada día, en un mundo caído, tiene sus propios males ; esto ciertamente es suficiente para nosotros, ¡sin el mal adicional de nuestra ansiedad! Pues la ansiedad es un mal. Es una desconfianza en Dios el Señor, y una insistencia en que podemos proteger nuestros propios intereses mejor de lo que el Todo Poderoso los cuida.

Veinte

Juzgar

Para muchas personas, existe una contradicción entre Mateo 7:1-2 y 7:6. El primer pasaje ostensiblemente prohíbe juzgar, ¡mientras que el segundo nos requiere clasificar muchas personas como perros y cerdos!

"No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido." Mateo 7:1-2

"No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen." Mateo 7:6

¿Qué quieren decir estos versículos? ¿Son contradictorios?

Claramente, nuestro Señor no prohíbe juzgar, más aún lo requiere. El estándar que Él establece es el único permitido: "24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca." (Juan 7:24). Debemos juzgar de acuerdo con el único estándar de justicia, la palabra de Dios. Lo que nuestro Señor condena en Mateo 7:1-2 es el fariseísmo, o juzgar según la justicia propia. Esto se hace más claro en la siguiente oración:

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

5 !!Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. (Mateo 7:3-5)

Paja puede querer decir un poco de polvo. Lo más seguro es que quiera decir, una pizca muy pequeña de polvo, mientras que viga es una declaración exagerada de una astilla de madera. Nuestro Señor, hijo de carpintero, y él mismo un carpintero, dibujó una imagen de su propio oficio. En tiempos anteriores a las gafas protectoras, las astillas voladoras y las espinas sueltas, el oficio de carpintero podía ser muy peligroso. La imagen es transferida del oficio manual a la esfera moral. El hombre con la viga o la espina de madera en su ojo está en una condición mucho más seria; una pizca de polvo es mucho más fácil de ser removida y aun puede lavarse con las propias lágrimas. Un hombre cuyo juicio es según su propia justicia es comparable al hombre con una espina en su ojo: Su condición es grave, y aun así insiste que el problema está en otra parte.

Por lo tanto hay dos clases de juicios: primero, los que son según la justicia de Dios, y segundo, aquellos

que son en términos de la auto-justicia del hombre. El Señor nos juzgará según el estándar de justicia con que usamos. Nuestro Señor dice claramente que seremos juzgados por el estándar o medida que usemos. Honramos a Dios cuando aplicamos Su justicia o ley a todas las cosas incluido a nosotros mismos. Deshonramos a Dios cuando usamos nuestro propio estándar y lo aplicamos a todas las cosas. En muchas áreas, estándares puramente personales o humanistas son lo común. Tenemos lo que ha sido llamado santidad local, es decir, propia de una doctrina denominacional de santidad. Hace unos cuarenta años, conocí a un pastor serio y dedicado, pero que tenía una posición anómala y extraña en cuanto a la santificación. Por ejemplo, estaba fuertemente en contra del cine y el baile, pero especialmente por masticar tabaco, ¡Cosa especialmente común en su propia área! Otro hombre que conocí hablaba de los cigarrillos como la marca de personas nerviosas, modernistas y ateos, mientras que se refería a los cigarrillos como "un buen humo calvinista," ¡para gente de poca fe! Tales ideas tan particulares no son tan comunes ahora, pero otras han tomado su lugar.

Nuestro Señor, se refiere a problemas muchos más serios, por ejemplo el reemplazo de la ley de Dios por la ley y los juicios del hombre. Para el Señor, la espina que enceguece nuestros ojos es la justicia propia. La salvación es la obra de la justicia y de la gracia de Dios, en y a través de Jesucristo; de manera que nuestra habilidad de ver y de juzgar es solo en términos de la justicia de Dios; Su ley declara este estándar.

Un justo juicio que debemos hacer no es dar lo santo a los perros, ni las perlas a los cerdos. La iglesia primitiva tomó esto muy seriamente. Por ejemplo, aunque se le daba la comunión a los niños del pacto, los que no eran miembros eran no solo excluidos de la mesa, sino de esa parte del servicio de adoración. Aun en mi vida no he conocido una iglesia, que excluya a los que no son miembros de esa parte del servicio antes de que los elementos de la comunión sean administrados. Esto no se cita acá para aprobar o desaprobar tal práctica, sino para ilustrar el deseo de la iglesia, de ser fiel a Mateo 7:6 en un área.

El enfoque del texto está en "lo santo" o en las cosas santas. El contraste es entre las cosas santas, lo que pertenece al santuario o a Dios, o de Dios, y dos tipos de animales impuros, perros y cerdos. Los cerdos, son particularmente considerados en la ley como una abominación; una comida común para muchos, son impuros para Dios. El perro es algunas veces usado como nombre para los sodomitas (Apocalipsis 22:15; Deuteronomio 23:18), y hay acá una insinuación general de que es muy abominable delante de los ojos de Dios. Whedon resume el significado muy claramente:

Ahora debemos discernir estas palabras. No debemos confiarle las cosas santas a un perro. Los Apóstoles y obispos no le pueden confiar el oficio del ministerio a un hombre malvado. Ningún depósito, responsabilidad o principio sagrado (simbolizados por las perlas) deben ser impartido a un hombre inapropiado. Ninguna experiencia religiosa o doctrina debe ser encargada a un incapaz o sensual. Claramente, al impartir la salvaguarda oficial y las verdades del Evangelio, debemos discernir las cualidades morales de los hombres, y lidiar con ellos en consecuencia. ¹

1. D. D. Whedon, Un comentario de los Evangelios de Mateo y Marcos (New York N.Y.: Carlton & Porter, 1860), 102.

Consideremos un caso concreto de tal preocupación. Los Puritanos que se establecieron en Nueva Inglaterra eran hombres que se habían hartado de la naturaleza de la membresía de la Iglesia de Inglaterra. La ciudadanía en el estado y la membresía en la iglesia, estaban abiertas a todos los ingleses; el nombre Puritano les había sido dado porque buscaban purificar la iglesia de hombres impuros.

Al venir a Nueva Inglaterra, los puritanos buscaron negarle a los impuros la membresía en la iglesia. De manera que había una dicotomía entre la fe y la membresía. En los primeros días, los miembros eran pocos. Las cosas santas solo le podían ser confiadas a los maduros. Aun en los primeros años de los 1800, por ejemplo, después de doscientos años, membresía plena era restringida en casi todas las iglesias. Con el avivamiento todas las barreras desaparecieron, y una largamente desarrollada tendencia culminó en la ecuación de la experiencia (por ejemplo, la experiencia de la conversión) y de la membresía. El resultado fue el triunfo de la democracia en la iglesia.

Podemos decir con razón que el primer estándar Puritano de Nueva Inglaterra era demasiado estrecho, que podía restringir la membresía con derecho a voto en una congregación numerosa a siete personas. Sin embargo, hoy vemos a hombres votando en las iglesias (y votando por pastores) cuya escasa moralidad y poco conocimiento doctrinal los hace no aptos para gobernar. Roma se ha mostrado desconfiada de la democracia en la iglesia, pero, al mismo tiempo, ha confiado excesivamente en la autoridad de expertos, con iguales resultados desgraciados.

En otras palabras, la iglesia no ha prestado atención seria a las palabras de nuestro Señor. El juicio es una necesidad; evitar la confianza ligera en los hombres o en la democracia es una prescripción que libra del desastre. Lo mismo puede decirse de la confianza en una élite o en una jerarquía.

¿Cuál es la respuesta? Nuestra inclinación hoy en día es exigir respuestas como de computadora: apriete la tecla y obtenga la respuesta, esto es posible con las máquinas que programamos, pero no con los hombres. El factor del pecado está presente en nosotros y en los demás. Sin embargo hay una clara y marcada diferencia entre la justicia de Dios y la auto-justicia, entre la palabra de Dios y la palabra del hombre. El Señor no nos ha dejado sin una respuesta. Sin embargo, la respuesta requiere madurez, santificación, nuestro problema es que queremos respuesta sin crecimiento.

Veintiuno

La Seguridad de las Respuestas a la Oración

Por cuanto el Sermón del Monte exhorta a la acción, también está orientado a la oración. Además de darnos instrucciones en cuanto a la oración y el Padre Nuestro (Mateo 6: 5-15), se nos da seguridad con respecto a la oración. Santiago, el hermano de nuestro Señor, nos da tales seguridades y mandamientos:

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:5-8,17)

Ser perezosos o lentos para la oración, o no orar del todo, quiere decir que preferimos obtener lo que queremos según nuestra propia manera que a la manera de Dios; quiere decir que confiamos, no en Dios, sino en nosotros mismos. Por esta razón, las palabras de nuestro Señor son estrictas, como una bofetada en la cara del seguidor flojo:

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:7-11)

El Señor, como Santiago aclara, es el dador de todos los dones buenos. No podemos dictar las respuestas a nuestras oraciones, pero podemos estar seguros de buenas respuestas. Nuestro problema es, que en nuestros propios pecados, estamos tan obsesionados con nuestras respuestas predeterminadas, que nos reusamos a reconocer que las repuestas de Dios son mejores.

Sin embargo, se nos da tres mandamientos: *primero*, (vs. 7) pedir, buscar, llamar, ser perseverante en la oración; *segundo*, se nos requiere algo (vs. 13-14), entrar por la puerta angosta, por ejemplo en la vida disciplinada de la fe; y, *tercero*, estar alerta de los falsos profetas y por lo tanto de la falsa fe.

El comentario de Whedon de los versículos 7 y 8 es excelente:

7. *Pedid, y se os dará*, bajo el símbolo tripartito de *pedid, buscad, llamad*, todas las expresiones de nuestro deseo están incluidas, levantadas en la fuerza del clímax. Nuestro generoso Padre Celestial tiene una respuesta correspondiente para cada una. Por pedir, Él ofrece dones; por buscar, descubrimiento; por llamar, admisiones.

8. *Pedid, recibid*, Al venir al reino de Dios, y bajo Su paternidad, tenemos el derecho a la petición. Los dones, aun el más alto, Su propio Espíritu Santo, y mucho más todos los demás dones disponibles para nosotros, que Él otorgará. Y la única limitación a nuestra petición es que nos dediquemos a la relación apropiada de hijos; y la única limitación al don, y a la promesa, es que Dios nos de solo lo que es conveniente a lo que nos de según su carácter de Padre. El hijo no puede esperar *mandar* favores según su propia esfera, o en el tiempo inapropiado. En todo esto el padre es el juez justo. De manera que el hijo del Padre celestial no debe interpretar esta promesa de manera licenciosa, como si Dios obedeciera a sus órdenes a la hora que el hijo quiera. La promesa solo afirma que, a diferencia del gentil, él disfruta los privilegios de la oración aceptada, y recibe los dones que el Padre infinito considera mejor.

Buscad hallad, Buscar es una acción más fuerte que *pedir*. No todo se recibe por el solo hecho de expresar peticiones. En el capítulo 6:33 se nos dice que es lo que debemos *buscar primero*. Esto es, el reino de Dios y su justicia, en oposición a todo aquello que los *Gentiles buscan*, vs, 32. Y en ese reino, las revelaciones de la sabiduría y la bondad, de experiencia y logro, son otorgadas a aquel que fervorosamente emplea su tiempo y fuerza en *buscar*.¹

Cuando se nos manda a buscar, se asume que hemos de buscar *buenos dones*, como Elliot notó, “lo que pedimos de manera como Dios nos lo ha enseñado, en Su nombre y de acuerdo a Su Espíritu.”²

Lo que tenemos en el mandamiento de *pedir, buscar, y llamar* más enfáticamente no es pensamiento de las posibilidades ni actitud mental positiva. “buscar quiere decir, buscar de parte de Dios,”³ no de parte de nuestros propios recursos internos. Obedecer a nuestro Señor, acá quiere decir convertirnos de nuestra propia auto-confianza, a una confianza en el Señor y en la oración. Nuestro Señor acá requiere un activismo de la fe. Este activismo descansa en una confianza en Dios. “Nada está mejor adaptado para motivarnos a la oración que una plena convicción en que seremos oídos.”⁴ La verdadera oración no es un último, sino un primer recurso, y precede y acompaña toda nuestra fe y nuestros esfuerzos. Reposa en la convicción y seguridad de que el Señor Dios es está presente en cada evento y consecuencia, y en que “todo el que pide recibe: y el que busca encuentra: y al que llama se le abrirá” (vs.8). Dios nunca es indiferente en ningún momento del tiempo, ni de ningún átomo del ser, mucho menos de nosotros.

En los versículos 9-11, nuestro Señor se refiere del “pan diario” de los campesinos Galileos de Su

1. D. D. Whedon, Un comentario de los Evangelios de Mateo y Marcos (New York N.Y.: Carlton & Porter, 1860), 102.

2. Charles Hohn Elliot, Un Comentario de Toda la Biblia, VI (Grand Rapids, MI: Zondervan, reprint), 41

3. R. C. H. Lenski, La Interpretación del Evangelio de San Mateo (Columbus, OH: Wartburg Press, 1943), 293.

4. Juan Calvino, Comentario Sobre una Armonía de los Evangelistas, Mateo, Marcos, y Lucas, Vol. I (Grand Rapids, MI: Erdmans, 1949), 351.

tiempo, *pez y pan*. Al proveerle estos a sus hijos, los Galileos les proveían sostenimiento, con cuidado diario. Además, el *hijo* era el miembro querido de la familia la ayuda futura de sus padres así como la continuidad de la familia. Para un Galileo darle a su hijo una piedra en vez de un pan, y una serpiente en vez de un pescado, era un pensamiento repulsivo y antinatural. Por lo tanto nuestro Señor dice, “si vosotros siendo malos, sabéis dar buenos dones a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que se las pida?” (vs. 11) Aun los hombres malos son normalmente dados a proveerle a sus hijos, aunque en nuestra edad degenerada el abuso infantil está extendido. Por eso, la mayoría de hombres caídos todavía proveen para sus hijos. ¿Cómo podemos dudar entonces que Dios nuestro Padre no ama y es justo en todas sus relaciones con nosotros?

Como los profetas antes de Él, y los predicadores desde entonces, nuestro Señor enseña la misma cosa más de una vez, y en más de un lugar. Si a Él se le hubiera grabado en una cinta, hubiéramos encontrado muchas repeticiones con variaciones interesantes e importantes en términos del contexto. Algunas de estas cosas fueron escritas, y luego usadas por Mateo, Marcos, Lucas y Juan con las variaciones preservadas. A veces las variaciones en el texto tienen un significado común; otras veces hay un énfasis diferente o añadido y algunas veces un significado diferente. Mientras que una “armonía” de los evangelios es una herramienta útil, puede ser un peligro si tomamos las variaciones y buscamos reducirlas a un significado simple o a un texto “original”.

Mateo 7:7-11, tiene un paralelo con Lucas 11:5-13:

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice:
Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

La Parábola del Amigo a la Media Noche (vs. 5-8), como la parábola del Juez Injusto (Lucas 18:1-8) enseña la perseverancia en la oración. Aun más, requiere una confianza audaz en que Dios es justo y

que nos escuchará. Adicionalmente a las ilustraciones de la piedra y la serpiente, tenemos acá también una referencia al escorpión. Es una locura pensar que, un padre amoroso, aunque pecador, le daría a su hijo tales respuestas malvadas. Cuanto más es una locura pensar que hay indiferencia o maldad de parte de nuestro Padre celestial.

Sin embargo existe una diferencia, con respecto a los *dones* de los padres. En Mateo, el contexto claramente se refiere al “pan diario,” a las necesidades de nuestra vida diaria. Así como un hijo le pide a su padre humano pan y pescado, le pedimos al Señor por nuestras necesidades diarias, y Él les provee. Sin embargo, en Lucas, nuestro Señor mientras que cita las necesidades diarias del hombre a nivel básico, por ejemplo, pan, pescado, huevos, hace una pausa en la continuidad al declarar, “¿Cuánto más vuestro Padre celestial os dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (vs. 13). Esto está en conformidad con Mateo 6:33, la prioridad del Reino de Dios.

Sin embargo, algunas preguntas vienen a la mente. *Primero*, el Espíritu ya es dado a todos nosotros los que estamos en Cristo; este es el sello del regenerado. Verdad es, que este episodio particular precede el don formal del Espíritu al colegio apostólico (Juan 20:22), pero la referencia es muy general para ser limitada al tiempo en que fue pronunciada en Palestina. Los carismáticos hablan de un don especial del Espíritu *después* de la regeneración, pero la referencia acá no es a la experiencia de tipo pentecostal de experiencia y dones sino a algo más general.

Segundo, si asumimos que el contraste de dones es básico al texto, la respuesta llega a ser más clara. En Mateo 7:7-11, el contraste es entre el don del pan de parte del padre terrenal, y el don del pan diario de parte del Padre celestial y del cuidado providencial. En Lucas 11:5-13, hay también un contraste: Por otra parte, tenemos al padre y al amigo cumpliendo con sus responsabilidades para con sus hijos y amigos que vienen con requisitos inusuales a horas inusuales. A pesar de nuestra incomodidad por ser despertados a la media noche, proveemos pan y aposento para nuestro amigo como manifestación de nuestra hospitalidad piadosa. Cuando tocamos a las puertas de los cielos a la media noche o a la hora de la necesidad, el Señor no solamente nos abre y provee para nosotros, pero Su Espíritu Santo nos provee con un consuelo, bendición, y provisión particular. Aquel que nos mueve a orar llega a ser Él mismo nuestro consolador y nuestra seguridad.

El niño recibe su pan diario de su padre terrenal en la confianza de que sus necesidades serán satisfechas; él no se inquieta con el recaudo del impuesto al ingreso, el pago de la casa, o los costos de la comida: él sabe que su padre lo alimentará. El Espíritu Santo nos da una fe y seguridad en el cuidado providencial de parte de nuestro Padre celestial.

Veintidós

La Regla de Oro

Como es bien conocido, la Regla de Oro, de alguna u otra forma, es común a muchas culturas. Sin embargo, hay una diferencia importante. En las formas no bíblicas, tiene un molde negativo, por ejemplo, Confucio sostiene, “No hagas a los demás lo que no quieres que hagan contigo.” En esta forma negativa, el significado varía de cultura a cultura. *Primero*, si la cultura es, como lo han sido las culturas del lejano oriente, una con el mundo y la vida negando la fe, el concejo de la Regla de Oro es pasividad y una no interferencia. Si, como es cierto para muchas religiones orientales, la vida es una carga, entonces dar cualquier asistencia para el bienestar de la vida es en esencia una maldición, y un hombre no se involucra él mismo en ayudar para el mejoramiento de las condiciones de vida de los demás. En donde en términos de la fe, la muerte es lo fundamental, la caridad es darle a los demás “el derecho a morir.” En nuestra propia cultura humanista, el hombre es visto como producto del caos y evolucionado de la nada; la muerte y la aniquilación son el destino de todos los hombres. En tal sociedad, vemos, lógicamente, el desarrollo de movimientos humanitarios para promover el aborto, la eutanasia y el derecho al suicidio. Tales demandas están en conformidad con una forma humanista de la Regla de Oro. La Regla de Oro así gana significado en términos de la fe religiosa y de la cultura que lo soporta.

Segundo, esto quiere decir que a pesar de la forma de la Regla de Oro, aun en donde negativa, el significado depende de la religión tras ella. Así, el Rabino Hillel declara “Lo que no quieras que hagan contigo no lo hagas con los hombres” (Bob. Shabb. 3-a). El significado de Hillel es totalmente distinto al de Confucio. De acuerdo con Hillel esta sentencia resume la Ley. Como tal su forma es negativa, porque la formula de la ley es (“No harás..”), pero el significado es positivo. Muy desde el principio, la iglesia usó esta misma forma como un resumen de la ley. En un resumen antiguo del Concilio de Jerusalén, la afirmación de Hechos 15:28-29 se da con esta adición:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; *lo que no quieras que hagan contigo no lo hagas con los hombres* de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

Esta misma afirmación, en una forma casi idéntica, aparece en las condenas (o juicios) del Rey Alfredo, con esta adición:

De esta condena un hombre puede recordar que él juzga a cada uno con justicia; no necesita prestar atención a otro libro condenatorio. Que él recuerde que no le adjudica a otro hombre lo que él no se adjudicaría a sí mismo, si busca juicio contra sí mismo.¹

Hasta años más recientes y humanistas, la Regla de Oro fue vista como un sumario de la forma de vida fijada en la Ley de Dios. Su significado así es totalmente distinto en la Biblia al que se presenta en otras religiones, igualar las otras versiones de la Regla de Oro a la bíblica, es una falsificación.

Tercero, la Regla de Oro en la Escritura es un aspecto del mandato del dominio, mientras que en otras

1. W. A. Spooner, “La Regla de Oro,” en James Hastings, ed., Enciclopedia de Religión y Ética, vol. VI (Edimburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1913, 1937), 311.

fes puede querer decir una forma de retirada. La ley y los profetas llaman al dominio y la victoria del Señor. Este también es el significado de la Regla de Oro.

Su lugar en el Sermón del Monte es indicativo de esto. La ley, declara nuestro Señor, no pasa, sino que se hace cumplir (Mateo 5:17-20). *La ley* es enemiga solamente de los pecadores, y para ellos y para ellos deletrea la pena de muerte. Para nosotros, la ley, es la justicia de Dios: Es la Regla de Oro. Nuestro Señor identifica "la ley y los profetas" con la Regla de Oro, al declarar: "Por lo tanto todo lo quieran que los hombres hagan con vosotros, hacedlo con ellos, porque esta es la ley y los profetas" (Mateo 7:12). Tenemos una referencia más breve a la Regla de Oro en Lucas 6:31, y otra vez es seguida por el requerimiento de la productividad, y la afirmación de que un buen árbol produce buen fruto (Lucas 6:43-45; Mateo 7:16-20). La ley es el mandato de Dios del dominio, de la aplicación de Su gobierno y justicia a toda la vida. La Regla de Oro es así una declaración de la virtud real, del estilo de vida del Rey. La Regla de Oro es por tanto una declaración de virtud real, del estilo de vida del Rey. Separar la Regla de Oro de la ley de Dios es falsificar su significado y pervertirla o sentimentalizarla. Somos llamados por nuestro Señor para ejercer las virtudes reales como reyes, sacerdotes y profetas de Cristo, sobre la tierra.

Cuarto, si la Regla de Oro, se separa de la ley, se puede convertir en una invitación para pecar. En años recientes, la Regla de Oro, se ha usado de manera solapada para justificar un concepto de la mutualidad digno del Marqués de Sade, por ejemplo, una versión caricaturesca de la pornografía. No podemos menospreciar este hecho. Así como los sodomitas usan el antinomianismo para justificar su pecado, las leyes en contra de la sodomía siendo ostensiblemente muertas, si muere la ley, así algunos han usado la Regla de Oro en un contexto pornográfico. Es por ello que la Regla de Oro está incompleta si omitimos la última cláusula: "porque esto es la ley y los profetas." Nuestro Señor clava la ley en la Regla de Oro. Como hemos observado, esto no fue nada nuevo. Hillel había declarado que la Regla de Oro era un resumen de la ley. Nuestro Señor usa la Regla de Oro y la ley para resumir el significado del amor, de esa manera igualando la ley al amor, como en Mateo 19:17-19, y otra vez en Mateo 22:37-40:

37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Separar la ley y el amor claramente no es Bíblico. El uso moderno de la Regla de oro es humanista y enfáticamente en desacuerdo con la Escritura. No solamente aboga por el aborto y la eutanasia sino que manifiesta en todas estas cosas su inclinación inescapable por la muerte (Proverbios 8:36). El antinomianismo ha contribuido al auge del humanismo y sus maldades.

Hay algunos, que han sostenido como Israel Abrahams, que han sostenido que el aspecto negativo de la Regla de Oro es más realista; dada la gran cantidad de maldad en el mundo, lo máximo que podemos hacer normalmente es evitar hacerle daño a otros. Johnson, sin embargo, tiene razón cuando dijo que lo que Jesús enseñó es "que la esencia de la justicia es hacer el bien de manera constructiva, no el evitar negativamente el mal." Debemos añadir que "hacer el bien de manera constructiva" es hacer la voluntad de Dios como se establece en la ley. Esta es la Regla de Oro.

Veintitrés

El Camino Angosto

13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. (Mateo 7:13-14)

En estos dos versículos nuestro Señor hizo uso de un método común de enseñanza antiguo, los dos caminos. Cultura tras cultura, los hombres han sostenido, en términos de la fe, que un camino constituye vida, esperanza, o progreso, y el otro lleva a la muerte. Así, Cebes, un discípulo de Sócrates sostuvo, "¿Ves una puerta estrecha y una senda ante la puerta, no mucha gente entra por ella pues su terreno es tosco y pedregoso? Ese es el camino de la verdadera disciplina." El filósofo de Máximo de Tiro (150 A.de C.) Dijo, "Hay muchos caminos engañosos la mayoría de los cuales lleva a precipicios y abismos, y hay un único camino derecho y tosco y en verdad pocos son los que pueden viajar por él." ¹ (J. R. Dummelow, ed., Un Comentario de la Santa Biblia (New York, NY: Macmillan, 1908, 1942), 650.) Los dos caminos Greco-Romanos hacen énfasis en la forma de la excelencia y de la cultura sobre las masas de hombres; para Cebes la disciplina era la cultura.

La literatura cristiana sobre *los dos caminos* estaba también claramente en la Didaché. Los escritos judíos también usaron la figura. Por supuesto, Jeremías 21:8 es un ejemplo central: "Y a esta gente dirás, así dice Jehová; he aquí, pongo delante vuestro el camino de la vida y el camino de la muerte."

Nuestro Señor hace así uso de una idea muy familiar, bien conocida a todos los que le escuchaban. Él no estaba confirmando una sabiduría Griega, ni transmitiendo un aforismo Hebreo. El uso que hace nuestro Señor de *los dos caminos*, no es determinado por los usos pasados, sino por el contexto que Él usa. Por lo cual, Él le da un significado muy diferente por ejemplo al de Cebes.

Primero, nuestro Señor habla de *los dos caminos* inmediatamente después de haber declarado la Regla de Oro: "Por lo tanto haced con los hombres de la manera que queréis que hagan con vosotros, porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7:12). Por lo tanto está estrechamente relacionada con la Regla de Oro. Podemos decir, brevemente, que *el camino ancho* para muchos es, Haced con los demás, antes de que hagan con vosotros; córtalos con el cuchillo antes que te corten. El mundo ve el conflicto como algo básico, porque ve el caos como básico para el universo. Tales hombres justifican su política inmoral sobre la base de que así es la naturaleza de la realidad; ven al universo como uno en el que perro como perro, no como la creación de Dios y el orden moral. *El camino ancho* es por lo tanto una negación de la Regla de Oro, y la búsqueda de un camino contrario. Se puede dar un servicio hipócrita a la Regla de

Oro por parte de los peregrinos del *camino ancho*, pero sus vidas la niegan constantemente.

Segundo, el camino ancho, es comúnmente visto como la senda de la tolerancia y la libertad. Seguir la Escritura estricta y fielmente es sostener ser el camino rígido y angosto. La premisa es que hacer un compromiso demasiado fuerte con alguna cosa que no sea uno mismo, es necio: Mantenga una mente abierta a las opiniones, y su mente "libre." *El camino ancho* es de esa forma presentado como la fuente de la inteligencia y la racionalidad, y el camino angosto es desacreditado. La estrechez de la puerta, y lo angosto del camino que lleva a la vida es en términos de no opciones personales: el camino es ordenado por el Señor y no por nuestros gustos. No podemos escoger lo que queremos creer como si se tratara de un buffet. La Biblia es un mandato de Dios el Señor.

En 2 Crónicas 18:9, leemos que el rey Acab se sentó "en la era" Una *era* o un foro, un lugar amplio. Él busco un consejo que le agradara, y calificó a la verdadera profecía de Miqueas como mala (2 Crónicas 18:17). Tal es el espíritu del camino ancho: No quiere la verdad, sino la auto-promoción y la palabra placentera.

Nuestro Señor dice del camino estrecho que "Pocos son los que lo hallan." Como lo notó Whedon, "ellos no lo buscan, ellos ven la multitud corriendo hacia la senda ancha, ellos no desean otra cosa sino tal senda tan liberal, y no se esforzarían por la senda angosta delante que está delante de sus ojos."²

"Estrecho es el camino" quiere decir, literalmente, *apretado*, o encerrado entre dos muros o rocas, como en un cañón de montañas.³

Tercero, el camino ancho es el de los parásitos. Nuestro Señor no está haciendo una declaración obvia. No está diciendo que los asesinos y los moralmente degenerados van al infierno. En lugar de eso, Él está hablando de la justicia falsa, la hipocresía y el fariseísmo. En el Sermón del Monte, Él contrasta la (falsa) "justicia de los escribas y de los Fariseos" (Mateo 5:20) con la verdadera justicia. Por lo tanto el contraste entre los *muchos* que van al infierno como en contra de los *pocos* que escogen el camino de la vida es contemporáneo. Aplicado a Su día, no a los resultados finales de la historia. En breve, el camino ancho se refiere a la ostensiblemente buena gente que de hecho son de hecho tropiezo y enemigos del pueblo y del Reino de Cristo.

Hoy los tenemos con nosotros. Niemeyer ha descrito acertadamente esta gente en nuestra época:

Si otros países se las han arreglado para escapar de la guerra civil hasta ahora, es por la existencia de un tercer elemento, una clase media urbanizada no comprometida con la tradición Cristiana ni con las ideologías, y ocupando la mayoría de posiciones de liderazgo en la sociedad. Podemos describirlos como una clase de gente profanada. Han rechazado la posición Cristiana de la naturaleza caída del hombre y por lo tanto no tienen ningún o poco sentido de la realidad del pecado. Al contrario, no sienten necesidad alguna por la salvación de Dios y se las arreglan para depositar toda su confianza en los esfuerzos de la iluminación humana, lo cual constituye su esperanza fundamental. Por cerca de doscientos años esta gente ha pretendido vivir de las

2. D. D. Whedon, Un comentario de los Evangelios de Mateo y Marcos (New York N.Y.: Carlton & Porter, 1860), 103.

3. Charles Hohn Elliot, Un Comentario de Toda la Biblia, VI (Grand Rapids, MI: Zondervan, reprint), 42

migajas de los principios de la moral Cristiana.⁴

Nienmyer cita la pregunta de Walter Berns a los hombres del Concejo Asesor del Instituto Nacional Policial y de Justicia Criminal. Su pregunta, “¿Por que *no* cometer crímenes?”, no fue respondida y solo creó vergüenza.⁵ Tal vergüenza era comprensible: La pregunta en efecto hacía un llamado al compromiso religioso con el Dios de la ley y a Su justicia.

Pero tal transcurso de no-compromiso, *el camino ancho*, es el camino a la muerte. *El camino angosto* “conduce a la vida.” “Conduce,” *apago, apagousa*, quiere decir literalmente dirigir hacia afuera, por ejemplo, dirigir hacia afuera con dirección a la vida. Dirige hacia afuera del *camino ancho* y de la *destrucción*. *La puerta angosta* es al principio de este camino de la vida. No entramos a la vida en el cielo, sino acá y ahora, en tanto que nos entregamos sin reservas al Señor. Nuestro Señor establece entonces el examen de ese compromiso: “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).

4. Gerhart Niemeyer, “Más Allá del Desorden Democrático,” En La Revista Intercolegial 1, Primavera-Verano, 1981, 68.

5. Ibid., 69; Citado de Edad Moderna, Vol, XXIV, no.1, Winter, 1980, 20.

Veinticuatro

El Examen de Nuestra Profesión

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis. (Mateo 7:15-20)

En la época de nuestro Señor, como en la nuestra, la motivación humana era vista en términos sofisticado y extraños. Las influencias dualistas en el mundo Greco-Romano veían al cuerpo como una sustancia separada y con disposición malvada. Según eso un hombre por lo tanto podía tener una mente supuestamente pura en un cuerpo maligno. En variadas formas, esta visión gobernó una variedad de filosofías y fes, que sostuvieron una naturaleza tripartita o dualista de la naturaleza humana.

La Biblia, desde luego, ve al hombre en todo su ser como uno en esencia, creado, hecho enteramente bueno en el principio por Dios (Génesis 1:31), y, por la caída, llegó a ser totalmente malo (Romanos 3:10-18). La redención de Cristo es la restauración de todo el hombre, no solamente de su “alma”.

De forma que nuestro Señor acá insiste en la unidad del hombre. Un buen árbol implica un buen fruto; y un árbol malo, un fruto enfermo, podrido, y gusaneado. No se nos permite excusar a los hombres diciendo, “él puede tener un buen corazón, y solo Dios puede juzgar el corazón.” Al contrario, se nos da el fundamento del juicio: Un buen fruto.

Habiendo dicho esto, ahora debemos decir que nuestro Señor, al establecer este estándar *para todos*, lo aplica específicamente a los líderes en la fe. El Sermón del Monte determina el criterio para la fe verdadera, y para la falsa.

Primero, los cristianos deben estar alerta de los falsos profetas; estos vienen con apariencia de ovejas, como fieles miembros del rebaño de Cristo, pero en realidad no son sino lobos voraces (vs.15). No importa cual sea su aspecto, a un lobo solo se le confía por ser un lobo. Primero nuestro Señor distingue entre los auto-justificados de los fariseos y los verdaderos justos. Acá está hablando de los Fariseos, por ejemplo el fariseísmo y la hipocresía entre el rebaño del Reino de Cristo. Los líderes

religiosos judíos no reclamaban ser profetas. Después de Pentecostés muchos líderes falsos de la iglesia lo hicieron. Aunque en una afirmación mutilada, la *Didaché* hizo eco de los requisitos de nuestro Señor y en un punto categóricamente dice: “de su conducta. Entonces, el falso profeta y el verdadero profeta serán conocidos.”¹ Sin embargo, la amplitud de este texto no puede estar limitada a la era apostólica y post-apostólica. El texto se aplica a todos los líderes en la iglesia (y también a los miembros) de todos los tiempos.

Este examen de justicia y santidad, de buenos frutos, es claramente lleno ecos del juicio del Antiguo Testamento. Nuestro Señor también está citando a Juan el Bautista (Mateo 3:10) y el anuncio de Juan del juicio venidero sobre el Antiguo Israel. Nuestro Señor hace énfasis del mismo hecho después, en Juan 15:2,6.

El término “vestidos de ovejas” hace claro el hecho del engaño hecho por los lobos (Sofonías 3:3; Mateo 10:16; Juan 10:12; Hechos 20:29), cuyo propósito es la destrucción de la iglesia, aunque ellos pretendan ser sus defensores. Engaño y destrucción son básicos para su propósito. Ellos tienen una santidad profesional y puramente externa o pretendida; ellos buscan separar las ovejas de sus pastores.

Segundo, ¿Cómo los miembros no sofisticados de las iglesias han de reconocer a los lobos vestidos de ovejas? Nuestro Señor dice, “Por sus *frutos*.” Los lobos buscan impresionar; si los miembros de las iglesias son más impresionados por las formas zalameras y por palabras suaves, entonces serán engañados, porque manifestarán una preferencia por un tipo de fruto en particular. A través de los años, he visto miembros de las Iglesias excusar a pastores que son financieramente inmorales y hacer comentarios inapropiados de sus pecados, de ese modo revelando lo que son, y que tipos de fruto ellos admiran y desean.

Tercero, hay otra faceta de la descripción que hace nuestro Señor del pecado que debe ser notada. La maldad se presenta a sí misma como justicia; el lobo viene disfrazado de oveja. En el principio, Satanás se presentó ante Adán y Eva como el apóstol de la libertad (Génesis 3:15). Pablo nos cuenta de la manera como frecuentemente la maldad se presenta como justicia, declarando:

13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. (2 Corintios 11:13-14)

El mismo hecho es aludido en Hechos 15:24; Romanos 16:18; Gálatas 1:7-8, 6:12; Filipenses 1:15; 2 Pedro 2:1; 1 Juan 4:1; 2 Corintios 2:17; Filipenses 3:2; y Tito 1:10. El mal a menudo se disfraza de justicia verdadera, y denuncia al piadoso como de rebelde y malvado.

Cuarto, además, nuestro Señor, al describir el carácter hace algo que en casi toda época va al grano: Él aclara que los hombres, son ya sea buenos o malos, buenos árboles o malos árboles, regenerados o no regenerados. Esto no elimina diferencias en el grado de maldad o bondad. Estamos en varias etapas de la santificación. En todos igualmente, nuestras vidas tienen un carácter básico, bueno y malo,

1. Robert A. Kraft, Los Padres Apostólicos, Vol. 3, Bernabé y la *Didaché* (New York, NY: Thomas Nelson & Sons, 1965), 170.

regenerado y no regenerado. Demasiados pensamientos hoy guerrear en contra de esa distinción elemental.

Tanto los disfraces del hombre así como su naturaleza serán detectados. “por sus frutos los conocerán” (vs. 20). No hay escapatoria para este hecho elemental.

Algunos han manifestado la cuestión de que nuestro Señor no identifica “los frutos.” Algunos han interpretado esto diciendo que es la sana doctrina, otros que son las buenas obras. Toda la Escritura, sin embargo, habla de que son los “frutos”, y no podemos abstraer una faceta como la suma total de lo observado. Es una vida de fidelidad y fe en el Espíritu en la palabra de Dios. Calvino aclaró que la vida de “frutos” incluye la sana de doctrina, una vida piadosa, los requisitos que estableció Pablo para los obispos (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:6-9) y más. El Espíritu Santo es sabiduría, nos da conocimiento de frutos sanos.²

Los hombres complican las decisiones morales, porque esto afloja el imperativo moral. La ley de Dios es simple y directa: no permite argucias y evasiones, y por tanto los hombres prefieren una espiritualidad y una ley hecha por los hombres en lugar de una de Dios. Nuestro Señor golpea directo en el corazón en cuanto a esto. El orden moral es tan claro como el orden natural. Los hombres no cosecha uvas de los espinos, ni higos de los cardos; solo pensar que se así fuera es absurdo. No es menos absurdo esperar que un hombre bueno produzca un mal fruto, o que un hombre malo sea justo y santo. La consistencia del mundo natural es parte de una consistencia más amplia, la coherencia de un orden moral. Se sigue muy claramente que “por sus frutos los conoceréis” (v.20).

2. Juan Calvino, Comentario Sobre Una Armonía de los Evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949), 363-65.

Veinticinco

Fe Falsa

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mateo 7:21-23)

A medida que nos acercamos al final del Sermón del Monte, encontramos las personas “Maravilladas de la de la doctrina de Jesús, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:28-29). Ciertamente los escribas y Fariseos, como doctores de la ley tenían cierta autoridad, pero nuestro Señor tenía autoridad en un sentido más alto. Nuestro texto hace más claro lo que era esa autoridad.

Primero, Jesús enseñó claramente que, en el día del juicio, Él será el Juez. “en aquel día,” los hombres se pararán ante Él para responderle como su Señor. Aun en su falsa justificación, ellos invocarán Su nombre: Ellos profetizaron, echaron fuera demonios, y reclamarán haber hecho “muchas obras maravillosas” *en el nombre de Cristo*. Así, nuestro Señor enseñó con autoridad, con autoridad de Mesías y Juez.

Segundo, Él habló como Dios: la ley en la Escritura es ley pactante, y viene solamente de Dios. Para Jesucristo, hablar como legislador era hablar como Dios.

La ley es confirmada, enfatizada, y expuesta por nuestro Señor. Es una lectura absurda y falsa de la Escritura oponer la gracia a la ley, o ver que la ley sea dejada de lado. Albright y Mann observaron, “Sin la Ley no hubiera habido Evangelio, *ex nihil fit* (nada viene de la nada. Nota del Traductor) es valido hoy como lo era en la Edad Media: Sin el pacto del Sinaí y la elección de Israel no hay entendimiento del Evangelio.”¹ Nuestro Señor claramente vio Su autoridad como fundamental y divina. En un punto, Él aprobó una extensión de la ley del diezmo como aceptable, mientras que condenó a los escribas y a los Fariseos (Mateo 22:23). Como Dios el Hijo, Él era y es el Legislador y por lo tanto también el Juez.

En términos de este hecho, en tanto que vemos Sus palabras, encontramos los siguientes hechos claramente enfocados. *Primero*, en palabras de Grant. “El deber de la obediencia de la voluntad de Dios toma precedencia sobre todo lo demás.”² La voluntad de Dios se nos hace conocer en Su ley-palabra. Solamente entrarán en el Reino de los Cielos aquellos que “hagan la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Un simple examen de la doctrina no es suficiente. “no todo el que me dice, Señor, Señor,” quiere decir que hacer una profesión es inútil en sí mismo. Santiago, el hermano de nuestro Señor, dice lo mismo:

1. W. T. Albright y C. S. Mann, Mateo, El Ancla de la Biblia (Garden City, NY: Doubleday, 1971), cviii.

2. Frederick, C. Grant. El Evangelio de Mateo, vol. I. (New York, NY: Harper & Brothers, 1955), 45.

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Santiago, dice francamente de la fe, como meras palabras o una profesión vacía, "¿puede la fe salvarlo?" nuestro Señor es igualmente franco.

Segundo, este deber de la *obediencia* es a la plena palabra-ley de Dios. No se refiere a todas las cosas que parecen impuestas en su santidad a los hombres, por ejemplo, profetizar, echar fuera demonios, y hacer muchas obras maravillosas. Hoy podemos agregar ser un gran organizador de iglesias, un erudito bíblico o escriba, y promotor del grandes "proyectos" de la fe. Los servicios hipócritas es condenado, así como las otras actividades institucionales que no están relacionadas con la simple obediencia a cada una de las palabras de Dios.

Tercero, tales obras son llamadas iniquidad, injusticia o ilegalidad en el Griego. Este es un punto importante. Aquello que nuestro Señor llama iniquidad o injusticia es lo altamente apreciado por los hombres ostensiblemente piadosos: profetizar, echar fuera demonios, y hacer "muchas obras maravillosas." Nuestro Señor no reserva el término iniquidad para el robo, adulterio, falso testimonio, y codicia, como muchos lo hacen. Él aplica el término iniquidad a las "buenas obras" que no son obediencia a la "ley palabra" del Padre. Esto claramente condena muchas de las "buenas obras" de los "Cristianos" de hoy, porque son obras de antinomianismo. La fe es establecida por nuestro Señor como un asunto de carácter moral y esa moralidad necesaria viene solamente de la Palabra del Señor. Así como nuestra salvación viene solamente y enteramente del Señor, también nuestra moralidad debe venir enteramente de Dios y de Su palabra. No hay salvación independiente ni tampoco palabra independiente alguna. Fue San Anselmo quien acertadamente afirmó: Creo para que podamos entender. Podemos añadir sin equivocarnos, en términos de la Escritura, obedecemos, para poder crecer en fe, Nuestro Señor dice, "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios," (Juan 7:17). Un problema común en la iglesia es la presencia de un gran número de miembros "muertos." Ellos han sido miembros la mayor parte de sus vidas, y aparte de su asistencia a las iglesias y de tratar de evitar el adulterio y el asesinato, ellos tienen poco recorrido en el camino de la obediencia. ¿Acaso es algo extraño que no muestren ningún crecimiento? Los muertos no pueden crecer.

Cuarto, nuestro Señor les dice a los tales, "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." Nuestro Señor usa estas palabras también en la parábola del juicio final (Mateo 25:41). Él estaba citando al salmo 6:8; en el que David habló esperando el juicio de Dios, Cristo ahora habla como tal Juez. El presumido, auto-justificado de estos "muchos" es duramente juzgado. Ellos ya han asumido su salvación. Ellos esperaban una

respuesta afirmativa en tanto que corrigieron a Cristo el Rey diciendo, ¿"acaso no hemos" hecho aquellas muchas obras sobresalientes para ti y para Tu Reino? Por lo tanto, podemos observar la particular dureza de la respuesta de nuestro Señor.

Quinto, Entendemos que nuestro Señor está tratando con los falsos seguidores dentro del Reino. Calvino llamó la atención de esto al decir:

Cristo extiende Su discurso más allá: pues Él no habla solamente de los *falsos profetas*, que caen apresuradamente sobre el rebaño para hacerlo pedazos y devorarlo, sino de los mercenarios, que se insinúan a sí mismos como pastores bajo limpias apariencias, aunque no tienen afectos de piedad. Esta doctrina abarca a los hipócritas, cualquiera que sea su escalafón o situación, pero ahora en particular Cristo se refiere a los que pretenden ser maestros, que parecen exceder a otros. Él no solamente dirige Su discurso hacia ellos, para despertarlos de la indiferencia, en la cual yacen dormidos como borrachos, pero también advierte a los creyentes, a no estimar esas máscaras más allá de su valor. En otras palabras, Él les declara que, tan pronto y como la doctrina del evangelio haya comenzado a fructificar muchos discípulos, habrá muchos, y no solo del pueblo llano, que falsa e hipócritamente se sometan al evangelio, sino que aun en las filas de los pastores habrá la misma falsedad, tanto que ellos negarán mediante sus acciones y su vida lo que profesan con su boca. Quien quiera que desee ser estimado entre los discípulos, debe trabajar para dedicarse a sí mismo sincera y honestamente, para ejercitar una nueva vida.³

3. Juan Calvino, *Comentario Sobre Una Armonía de los Evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949), 367.

Veintiséis

Fundamentos Bajo Examen

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. (Mateo 7:24-27)

Las recapitulaciones Bíblicas de la ley, con sus llamados a la obediencia las encontramos en: Levítico 26:3-45 y Deuteronomio 28:1... Ambos pasajes nos dan bendiciones y maldiciones por la fidelidad y por la iniquidad. Lo mismo es cierto del Sermón del Monte: Nuestro Señor comienza con bendiciones, y cita el juicio por los pecados referidos a lo largo del sermón, concluyendo con la caída de cada casa construida sobre la arena.

El paralelo rabínico puede encontrarse en Aboth R. Nathan:

Un hombre que tiene obras y ha aprendido bien la Torah, ¿A qué se le comparará? A un hombre que construye en la base con piedras y en la parte superior con adobe; y cuando las muchas aguas suben y la rodea, las piedras no son movidas de su lugar. Pero un hombre que no tiene buenas obras y que no aprende la Torah, ¿a qué se asemeja? A un hombre que construye primero con adobe y luego con piedras, y cuando un pequeño arroyo viene, inmediatamente son derribados.¹

El ejemplo rabínico cita la Torah, conocer y hacer lo que la ley de Dios requiere. La ilustración de nuestro Señor obviamente es rabínica, pero con una diferencia enorme. Nuestro Señor ha comentado acerca de la ley de Dios, la revelación Mosaica. Él ahora habla de la revelación y de Sus propios comentarios como iguales a la misma palabra de Dios. La prueba es "Cualquiera, pues, que oye estas mis palabras, y las hace." La palabra de Dios es la palabra de nuestro Señor Jesucristo, y Su palabra es la palabra de Dios. La prueba es oír y hacer. Como lo notó Grant. "La verdadera prueba de la religión (justicia en 5:20, la práctica de la piedad en 6:1) no es una confesión de fe verbal sino de hecho un

1. Citado por Sherman E. Johnson, en "Mateo," en El Intérprete de la Biblia, 1.c. Vol. VII (New York, NY: Abington Press, 1951), 334.

hacer la voluntad de Dios, tal como Jesús lo explicó en su evangelio del reino."²

Kitto indicó lo que podían querer decir los fundamentos en esta parábola:

"En aquellos días la manera en que se construía en la ciudad de Cristo de Nazaret, sugiere la fuente de esta imagen. El doctor Robinson se estaba hospedando en la casa de un Árabe griego. La casa había sido recientemente construida, y aun no estaba terminada. Para echar las bases de la casa era necesario cavar en la roca sólida, como es costumbre acá a lo largo del país, tan profundo como diez metros, y así construir bóvedas."³

Este reporte de Kitto es de la segunda mitad del siglo diecinueve. Obviamente, nuestra visión de los fundamentos de una edificación, ha cambiado. Construir sobre la roca según el ejemplo de Kitto como en la parábola de nuestro Señor, quiere decir bajar a la roca. Construir sobre la arena es estar contento con la superficie.

La roca acá quiere decir Dios, y quiere decir Cristo, cuando la roca se usa simbólicamente en la Escritura, quiere decir Dios, como, por ejemplo en Deuteronomio 32:15, 18, 30, con una excepción, Deuteronomio 32:31, en donde quiere decir un dios falso.

Por lo tanto nuestro Señor está diciendo que Él es Dios encarnado, y que nuestras vidas y nuestros futuros dependen de escuchar y hacer sus palabras. Nada de esto era desconocido para los líderes de Israel. El asombro del pueblo se nos cuenta en (Mateo 7:28-29). Jesús había equiparado Sus palabras con la palabra de Dios, y a Él mismo con la Roca. Por lo menos, Dios estaba hablando a través de Él como lo había hecho a través de Moisés e Isaías, o aun más poderosamente. Obviamente, a ellos les parecía que Jesús era tan sobrenatural que estaban dispuestos a creer que Él era Juan el Bautista resucitado, o Elías, o Jeremías, "o uno de los profetas" que Dios había traído de regreso para darles más revelación (Mateo 16:14).

Acá nuestro Señor deja en claro que toda fe debe ser verificada, todo fundamento sometido al examen y juicio de Dios. En palabras de Calvino,

Cristo por lo tanto compara una declaración verbal de fe en el evangelio vana y vacía a un edificio hermoso pero no sólido, que aunque elevado, todo el tiempo está expuesto a caer, porque necesita fundamentos. Por consiguiente, Pablo nos manda que seamos bien y establemente fundados en Cristo, y tener raíces profundas, (Colosenses 2:7), "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina," (Efesios 4:14), que no demos ventaja para cada ataque. El significado general del pasaje es que la verdadera piedad no se distingue plenamente de la falsa hasta que no viene la prueba. Pues las tentaciones, por

2. Frederick C. Grant. El Evangelio de Mateo. Vol. I (New York, NY: Harper, 1955), 45.

3. M. R. Vincent, Estudios de Palabras del Nuevo Testamento, I (MacDill, FL: MacDonald Publishing company, 1866, reprint), 36."

las que somos probados, son como oleadas y tormentas, que fácilmente abruman las mentes inestables, cuya liviandad no es percibida durante el tiempo de la prosperidad.⁴

La Escritura a menudo se refiere a Dios refinando a Su pueblo, por ejemplo, en Isaías 48:10, “He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.” Cuando Dios nos refina, vemos que no somos plata sino más que todo escoria. Él nos purifica en el horno de la aflicción

De manera que, las imágenes de la inundación y del fuego son usadas para indicar la naturaleza radical de nuestra prueba. Esta prueba es necesaria si hemos de ser usados útiles para Dios el Señor.

La prueba es de los *fundamentos*, de nuestra fe básica. ¿Estamos firmemente establecidos en Dios el Señor, o nuestro fundamento es de arena, por ejemplo, el humanismo? Génesis 3:1-5 establece el primer manifiesto humanista y la esencia del humanismo.

Ambos constructores edifican una *casa*, por ejemplo, sus vidas en según la implicación de la palabra de Dios. Ambos son *oyentes* de la palabra de Cristo, como si ambos constructores están externamente en la iglesia, la diferencia, como nuestro Señor lo deja en claro, no está en *escuchar* sino en *hacer*. La segunda clase de hombres escuchan las palabras de nuestro Señor pero no las hacen. Nuestro Señor asume la reprobación de los incrédulos; Él está discutiendo la reprobación de los falsos creyentes.

Israel era una nación y un pueblo de pacto, pero aun así predominantemente de incrédulos. Nuestro Señor ha hecho clara la condenación de los Escribas y Fariseos. Acá Él mira a aquellos que *escuchan* Sus palabras y hace claro que todos los que *no* las hacen no son mejores que los Fariseos que no pueden entrar en el Reino de los Cielos (Mateo 5:20). El reino de Dios está cerrado a los oyentes en la iglesia que adolecen del testimonio de la acción. Otra vez tenemos la misma declaración que Santiago hizo después: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Santiago 2:17).

Calvino dijo de las palabras, “Quien oye estas palabras,” que “*Estas* denota no un tipo de palabras sino la totalidad de la doctrina,”⁵ Precisamente el Sermón del Monte el comentario que nuestro Señor hace acerca de la ley y de los profetas: Toda la Escritura es Su palabra, y como su autor Él establece el significado de Sus palabras. Él declara, no, “Así dice el Señor,” sino “yo os digo” pues Él es el Señor. Tenemos acá Su sello y el imprimátur de toda la Escritura.

Nuestro Señor nos da la doctrina, no, como lo nota Calvino, “la teología especulativa del Papado.”⁶ Más de una vez, Él asombra a las personas con Su doctrina (Marcos 1:22, Lucas 4:32). Sus palabras están acompañadas y marcadas con un *poder* (Lucas 4:32).

No podemos participar de Su poder y el poder de Su palabra separados de Él como nuestro fundamento. Esto quiere decir que nuestras vidas deben ser edificadas sobre Él, y totalmente fieles a Él.

El Autor

4. Juan Calvino, Comentario de Una Armonía de los Evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas, Vol. I (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949), 370.

5. Idem.

6. Ibid., I, 247.

Rousas Johon Rushdoony (1916-2001) fue un bien conocido erudito Estadounidense, escritor y autor de cerca de treinta libros. Él obtuvo un B. A. y un M. A. de la Universidad de California y recibió su educación teológica en la Escuela de Religión del Pacífico. Como ministro ordenado, él trabajó en la obra misionera entre los indios Paiute y Shoshone y como pastor en dos iglesias de California. Él creó la Fundación Calcedonia, una organización educativa dedicada a la investigación, publicación y comunicación eficaz de una erudición distintivamente Cristiana al mundo en general. Su actividad como escritor en el *Cristian Report* y sus numerosos libros engendró una generación de creyentes activos en la reconstrucción del mundo para la gloria de Jesucristo. Hasta su muerte, él residió en Vallecito, California, en donde se dedicó a la investigación, la enseñanza, y a asistir a otros en el desarrollo de programas para poner la fe Cristiana en acción.

Calcedonia es una organización educativa cristiana dedicada exclusivamente a la investigación, la publicación y la comunicación convincente de una erudición distintivamente cristiana para el mundo en general. Pone a disposición una variedad de servicios y programas, todos orientados a las necesidades de los ministros interesados, eruditos y laicos que entienden las proposiciones que Jesucristo habla a la mente, así como al corazón, y que Sus exigencias se extienden más allá de los estrechos confines de las diversas iglesias institucionales. Existimos con el fin de apoyar los esfuerzos de todas las denominaciones ortodoxas e iglesias. Calcedonia deriva su nombre del gran Concilio eclesiástico de Calcedonia (451 D. de C.), que produjo la definición cristológica crucial: “Por lo tanto, siguiendo a los santos Padres, todos de común acuerdo enseñamos a los hombres a reconocer un solo y mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a la vez completo en Deidad y completo en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre...” Esta fórmula desafía directamente cada falsa afirmación de la divinidad hecha por cualquier institución humana: estado, iglesia, secta, escuela, o conjunto humano. Sólo Cristo es Dios y hombre, el único vínculo entre el cielo y la tierra. Por lo tanto, todo poder humano es derivado: sólo Cristo puede anunciar que, “Todo poder me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Por tanto, históricamente, el credo de Calcedonia, es el fundamento de la libertad de Occidente, ya que fija los límites de todas las instituciones humanas autoritarias para reconocer la validez de las exigencias de Aquel que es la fuente de la verdadera libertad del hombre (Gal. 5:1).

El Informe de Calcedonia se publica mensualmente y se envía a todos los que lo soliciten. Todos los donativos a Calcedonia son deducibles de impuestos.

Calcedonia
Box 158
Vallecito , CA 95251 U.S.A
(209) 736-4365
www.chalcedon.edu